

**Universidad Nacional de Mar del Plata**  
**Facultad de Humanidades – Departamento de Historia**

---

**Tesina de Licenciatura**

**Autora: Adriana Badagnani**

**Director: Oscar Aelo**

**Codirectora: Adriana Bocchino**

**Título:**

**Representaciones de la experiencia montonera  
en la literatura argentina reciente**

**Diciembre 2010**

---

Servicio de Información Documenta  
Dra. Lilliana B. De Boschi  
Facultad de Humanidades  
U.N.M.D.P.

## **Índice**

1. Introducción /3
  
2. Algunas características de la narrativa argentina actual
  - 2.1. Los '90 y su vinculación con la literatura /13
  - 2.2. Autores, obras, temáticas y procedimientos de la generación de los '90 /18
  - 2.3. Los escritores de los '90 y su articulación con la literatura clásica sobre los '70 /34
  
3. Representaciones de la experiencia montonera en la literatura argentina reciente: Kohan, Gamberro, Guebel y Alcoba
  - 3.1. Idea de la revolución /37
  - 3.2. La opción por las armas /52
  - 3.3. Peronizar la revolución /64
  - 3.4. El sobreviviente como traidor /78
  
4. Reflexiones finales /86
  
5. Fuentes empleadas
  - 5.1. Fuentes primarias /92
  - 5.2. Fuentes secundarias /93
  
6. Bibliografía /96

## 1. Introducción

La experiencia de las organizaciones armadas peronistas ha sido analizada desde la perspectiva histórica en varios textos recientes, tanto académicos, como en ensayos de difusión amplia y en diversos artículos en diarios o revistas. Más allá de los panegíricos o los textos condenatorios, parece existir una corriente crítica de las experiencias revolucionarias de los '70 que está, no obstante, también distanciada de la denominada "teoría de los dos demonios" y de las tendencias asociadas a "la otra cara de la verdad". En su mayoría, estos textos con los que trabajaremos intensivamente, constituyen una crítica a la opción por las armas o a la debilidad teórica de algunas vertientes de la izquierda peronista.

Como parte de este mismo interés por el tema, existe un número creciente de novelas sobre el fenómeno Montoneros que tienen una perspectiva similar. Estos textos, generalmente, se valen de la sátira y el grotesco para demostrar un extrañamiento frente a la realidad de los '70. Esta literatura entronca con el corpus de textos sobre el peronismo y sobre el "Proceso de Reorganización Nacional": a la vez que los homenaja y retoma sus tópicos centrales, asume una posición diferente a la del compromiso político. No obstante, esta distancia con respecto a las antinomias sobre el tema no significa una posición apolítica. La lectura que los autores argentinos contemporáneos hacen sobre la experiencia de la militancia peronista armada revela más de la visión actual de la política que del fenómeno al que se refiere. Las novelas sobre el tema muestran visiones similares a los ensayos, aunque no por ello son meras reproducciones de la ensayística sobre la cuestión, sino que contribuyen a generar un clima común y, en cierto sentido, profundizan debates que nuestra sociedad está realizando. La polifonía de la novela, y la distancia que los autores pueden expresar respecto de la idea vertida por los personajes, permiten a la literatura generar visiones más osadas que las que proponen los ensayos.

En el presente trabajo realizaremos un análisis de la forma en que la nueva literatura argentina trata los '70, y específicamente la visión de una organización como Montoneros, centrándonos en Carlos Gamerro, Martín Kohan, Daniel Guebel y Laura Alcoba porque pese a sus diferencias de edades y estilos nos parecen representativos de un cierto tipo de literatura. Las novelas elegidas para el análisis se publicaron entre 1992 y 2008, una época de desencanto político e ideológico, pero también una década en la que se editaron una serie de ensayos polémicos sobre los '70 y en la que se fue virando de la impunidad para los que cometieron delitos de lesa humanidad a la reapertura de los juicios.

En la experiencia armada peronista —que no es sólo la de Montoneros, pero es este grupo el que en un determinado momento se transformará en la organización más visible y extremista de la izquierda peronista— cristalizan una serie de ideas fuertes sobre las cuales la literatura reciente tiene una mirada innovadora:

- 1) Una deconstrucción de la idea de la revolución y también un análisis de por qué sólo podía realizarse de forma inmediata, violenta y dirigida por un pequeño grupo.
- 2) La opción por las armas, pero también el error estratégico que supuso pensar que la victoria era posible.
- 3) El ideario de justicia social, pero también el forzamiento que supuso aunar socialismo con peronismo.
- 4) La figura del traidor, mas también la simplificación que supone su equiparación con la figura del sobreviviente.

No obstante, la sátira, la multiplicidad de voces, la historia pequeña, permiten el acercamiento a estos tópicos sin suponer un juicio tajante sobre esa experiencia, sino mostrando un contraste profundo con el tiempo actual.

Para realizar este trabajo debemos analizar la forma en que pueden ser utilizadas las novelas como fuentes para la reconstrucción

histórica. Esto es, la manera en que la historia trabaja con las representaciones y, específicamente, la forma en que la literatura puede ser tratada como un elemento que permita captar elementos de la sociedad que la forja.

El modo en que se construyen los relatos históricos ha cambiado significativamente en las últimas décadas. El paradigma de una historia totalizante de forma narrativa decimonónica ha quedado desplazado, pero sin que se vea reemplazado por un nuevo paradigma, sino por una multiplicidad de corrientes. En opinión de Beatriz Sarlo, existe un saldo paradójico del presentismo posmoderno, que es un creciente interés en el pasado como forma museificada o congelada. Aparecen, por tanto, ensayos de difusión masiva de tipo histórico con una visión global sobre los temas abordados, pero demasiado apegados a los usos del pasado desde una perspectiva inmediateista. Y por otra parte, los trabajos históricos académicos caracterizados por visiones fragmentadas, utilizando nuevas fuentes, dadas las características actuales del campo.<sup>1</sup>

La historia padeció crisis de identidad durante gran parte del siglo XX. Cuando la noción de progreso fue puesta en duda, la historia que en gran medida se había desarrollado bajo este supuesto fue también cuestionada. Entre tanto la crítica literaria fue un área en crecimiento en contenido y prestigio. La importancia adjudicada al lenguaje, propia de la posmodernidad, alteró los ritmos de crecimiento epistemológicos de todas las ciencias sociales.

En 1982 diez intelectuales americanos y europeos se reúnen en simposio para pensar los aportes de la historia y de la crítica literaria en la historia intelectual. Este simposio abre una esclusa polémica bautizada como "giro lingüístico"; es en este marco que se generan gran

---

<sup>1</sup> Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

parte de los debates y problemas que continúan teniendo relevancia en la disciplina.<sup>2</sup>

La historia intelectual, con fuerte raigambre en la historia de las ideas, venía resistiendo los embates de la historia desde abajo: la historia social y la historia cultural que fueron campos sometidos a una profunda renovación con gran influencia de la antropología.

Uno de los historiadores que contribuyó a la renovación de la disciplina fue Robert Darnton, quien abogó por una historia intelectual a la par más social y más simbólica sondeando las ideas de una época en todos sus niveles. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural*<sup>3</sup> se transformó en un texto disparador ya que generó el encuentro entre el *giro antropológico* y el *giro lingüístico* configurando una nueva hermenéutica que se denominó *giro interpretativo*.

El presente trabajo está enmarcado en una historia intelectual que intenta utilizar nociones propias de la crítica literaria relevantes para analizar textos de ficción y la forma en que éstos se inscriben en un contexto cultural determinado.

Uno de los problemas de la relación entre historia y literatura tiene que ver con la escritura. La historia tradicional se caracterizaba por la importancia de la forma en que estaba escrita. Posteriormente el “complejo de inferioridad” de las ciencias sociales llevó a un intento de emulación de las ciencias experimentales, y en ese proceso, perdió la importancia de la narración como si la escritura de la historia conspirara contra su carácter científico. En el siglo XIX quienes escribían historia y quienes escribían novela eran habitualmente los mismos. El proceso de profesionalización llevó a una separación de estas disciplinas que trajo aparejado, en líneas generales, una

---

<sup>2</sup> Palti, Elías: *El giro lingüístico*, Buenos Aires, UNQ, 1998. Textos fundamentales de esta corriente aparecen en la compilación de Godoy y Laboranti en el que plantean la dificultad de encontrar material en castellano sobre la cuestión. En el trabajo aparecen, por tanto, textos de LaCapra, White, Greenblatt y Ankersmit. Godoy, Cristina y Laboranti, María Inés (Comps.): *Historia y ficción*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora, 2005.

<sup>3</sup> Darnton, Robert: *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural*, Buenos Aires, FCE, 1987 [1984].

desconfianza de la historia hacia lo literario y una desproblematización del uso del lenguaje, con escasa consciencia sobre cómo la voz del narrador incide en el punto de vista. Paralelamente, la novela tomó el carril opuesto de la exploración narrativa, por lo que la voz y el punto de vista devinieron en centrales.<sup>4</sup> Es por ello que el uso de novelas puede hacer más consciente al historiador sobre la necesidad de realizar un intercambio más crítico y autocrítico con aquello que escribe.

Un segundo ítem que vincula historia y literatura tiene que ver con la forma de utilizar el registro literario como fuente histórica, y este punto es el que más nos interesa a los fines del presente trabajo. La literatura ha sido escasamente trabajada como fuente de análisis. La lectura de novelas por parte de los historiadores ha sido considerada una excentricidad o un detalle menor. Evidentemente la novela no puede utilizarse como un simple documento que nos informa hechos, sino que trabaja sobre lo representado. No resulta muy relevante analizar la vida social, personajes o temas retratados, sino la posición del autor dentro de la sociedad en que está inmerso. En palabras de LaCapra:

Los textos se conciben como usos variables del lenguaje que logran establecer o inscribir contextos en diferentes formas que comprometen al intérprete como historiador y como crítico en un intercambio con el pasado a través de su lectura.<sup>5</sup>

Todo contexto se registra a través de la mediación de textos, ya sean éstos memorias, informes, escritos, archivos o documentos. La interacción entre texto y contexto es siempre compleja, por lo que la cuestión fundamental a ser tenida en cuenta es la interpretación. En el presente trabajo utilizamos una idea de la interpretación que no se

---

<sup>4</sup> En relación a la escritura de la historia y sus mutaciones: White, Hayden: *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo, 2010. Sobre el proceso de conformación de la literatura como un campo específico referido a creaciones literarias imaginativas distanciadas de textos de corte científico ver: Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009 [1977].

<sup>5</sup> LaCapra, Dominick: "La historia y la novela", en Godoy, Cristia y Laboranti, María Inés (Comps.): *Historia y ficción...*, p. 108.

vincula con aquella de descorrer un velo para captar un significado, una verdad revelada, sino con concebir a las novelas propuestas como bienes culturales que se transforman en objeto de estudio invaluable por los múltiples sentidos que trascienden a la obra.<sup>6</sup>

Para que una interpretación sea rica es preciso prestar atención a varios factores. El primero de ellos es el contexto de recepción: cómo son leídos y usados los diferentes textos por distintos grupos sociales e institucionales. En el caso que analizamos, las reseñas, críticas, entrevistas y notas nos aportan datos suplementarios sobre la época que trabajamos, sus problemas y debates.

Otro concepto fundamental para realizar un análisis de las novelas es el de representación. Re-presentar puede ser visualizado como presentar de nuevo; este proceso complejo de presentización es radicalmente diferente a una duplicación. Existe una cierta concordancia entre lo representado y su representación, pero también un deslizamiento que en la forma que asume muestra una marca autoral significativa de ser analizada. Esta brecha entre “lo real” y su representación implica una recreación.<sup>7</sup> Hay una tensión entre signo y significante que no implica que el primero posea un carácter de verdad del que carece el segundo, sino que en la colocación de un nuevo objeto en lugar del primero se crea otra realidad<sup>8</sup>; en el caso que nos compete, novelas a ser leídas e interpretadas —que en la medida que nos hablan de una época que los autores no vivieron— implican una reconstrucción imaginada significativa por las formas que despliega.

Todo lenguaje está codificado; los textos muy estereotipados —el más extremo de los cuales puede ser la propaganda política— están

---

<sup>6</sup> Este concepto de interpretación es tomado por Grüner. Sus análisis están más vinculados al cine que a la literatura, pero desarrollando una interesante perspectiva sobre esta diferencia porque mientras la cámara está inmersa en lo real en la literatura el signo hace más compleja la relación con lo representado. Grüner, Eduardo: “Foucault: una política de la interpretación”, en *Foucault, Nietzsche, Freud y Marx*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1995.

<sup>7</sup> Chartier, Roger: “Poderes y límites de la representación. Marin, el discurso y la imagen”, en Chartier, Roger: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

<sup>8</sup> Filinich, María Isabel: *Emunciación. Enciclopedia semiológica*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.



saturados ideológicamente. Los textos más complejos, como las novelas, tienen una relación más confusa con los códigos aunque siempre la ideología ejerce una coacción sobre el discurso. La novela es especialmente compleja por su capacidad de asimilarse a otros géneros poniendo a prueba sus límites. En su análisis es sumamente importante tener en cuenta la polifonía. Este concepto desarrollado por Bajtín fue utilizado en su interpretación de Dostoievsky para observar cómo la voz del autor es una constante dentro de un terreno de fuerzas más amplio.<sup>9</sup> Esta idea fue profundizada en el análisis de Rabelais desarrollando el realismo grotesco en la novela como forma de carnavalizar los usos del lenguaje.<sup>10</sup>

Si bien las novelas pueden suministrar información valiosa sobre la época en la que el autor escribe, existe el riesgo de la sobrecontextualización ya que si la novela es inscripta en un registro demasiado largo, no aporta ningún dato significativo. Esto quiere decir que es importante captar lo normativo, pero también lo que escapa a la norma. El autor no es un espejo de su sociedad, también existen las grietas, el conflicto, el desorden.<sup>11</sup>

En función de esta última cuestión es importante analizar la idea de Raymond Williams en relación a lo *dominante*, lo *residual* y lo *emergente* como una matriz relevante para comprender cómo en un texto pueden inscribirse diferentes discursos. Algunos de ellos tendrán que ver con rasgos dominantes, pero también toda cultura posee elementos aprovechables de su pasado que han sido integrados a lo dominante, que Williams denomina residuales. Por otra parte, dentro de toda cultura también aparecen elementos alternativos o en oposición a lo instituido. Algunos de estos elementos son incorporados, y de esta forma se condiciona y limita su emergencia.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Bajtín, Mijaíl: *Problemas de la poética de Dostoievski*, Buenos Aires, FCE, 1986 [1936].

<sup>10</sup> Bajtín, Mijaíl: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1987 [1941].

<sup>11</sup> LaCapra, Dominick: "La historia y la novela..."

<sup>12</sup> Williams, Raymond: *Marxismo y literatura...*

Para el análisis de un producto cultural resulta dificultoso utilizar las categorías habituales de la historia que estudian formaciones sociales fijas. En cambio para analizar la conciencia, experiencia y sentimiento se precisa de estructuras más flexibles, dado que las formaciones del arte se encuentran siempre dentro de un proceso formativo hecho presente. Lo literario es siempre subjetivo y personal y no puede ser aprendido como un molde fijo. Pero a la par que parece una materia inasible, puede ser útil para dar cuenta de las complejidades conocidas, los cambios experimentados, las incertidumbres, la desigualdad y la confusión. Pero estas nociones personales y subjetivas chocan y se enfrentan con las formas sociales instituidas. La *conciencia práctica*<sup>13</sup> es, por tanto, el emergente entre la tensión recibida —presión, inquietud, desplazamiento, latencia— y la experiencia práctica. Esta latencia se expresa, por ejemplo, en los cambios experimentados por el lenguaje. Una generación no habla exactamente igual que su predecesora, pese a las continuidades sustanciales en gramática y vocabulario. La diferencia no se agota en las adiciones, supresiones y modificaciones, sino que tiene que ver con un rango más amplio de “estilo”. Tales cambios pueden ser definidos como estructuras de sentimiento, como una experiencia social en proceso, como aquello que puede parecer privado e idiosincrásico pero que posee rasgos emergentes conectores.

Evidentemente, uno de los conceptos fundamentales para la realización de este trabajo es el de experiencia, por lo que ésta parece definir los rasgos centrales de una generación en oposición a otra anterior cuyas vivencias analiza con asombro. Los autores trabajados no poseen una experiencia en la lucha armada que es propia de una

---

<sup>13</sup> La conciencia práctica, en opinión de Giddens, funciona como fuente de reproducción social, pero también como fuente de resistencia mediante la regulación reflexiva de la conducta. La falsa dicotomía entre lo individual-subjetivo y lo social-objetivo no permite captar la realidad relacional que sus partes forman de modo inseparable, ni siquiera desde un punto de vista analítico. El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu también intenta superar dicha escisión de lo real al tornar relevante las formas en que son incorporadas las estructuras objetivas mediante un trabajo instituyente que permite construir el mundo social representado. Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001. Bourdieu, Pierre: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999.

generación anterior; sus valores y formas de sociabilidad configuran una manera distinta que observa con fuerte extrañamiento los '70. Al respecto es interesante analizar la modificación de la relación entre experiencia y literatura ante el fin de la modernidad. Si antes existía una correspondencia plena, el ocaso de una determinada visión del mundo trajo aparejado el divorcio de los términos. Ya la literatura no narra la experiencia o posee una relación mucho más compleja con ella.<sup>14</sup>

La presente tesina trabaja con novelas que serán tomadas como representaciones que por las formas de enunciación contenidas pueden ser útiles para captar las estructuras de sentir de una época. La presencia de distintas voces permite un registro amplio en el que los diversos personajes y narradores tengan visiones encontradas, decires polémicos que expresan las controversias y tensiones sobre el tema. En estas novelas podemos hallar los rasgos dominantes de la cultura en la que están inmersas, así como elementos residuales de otras formas de comprender el mundo, y también elementos emergentes interesantes para visualizar las derivas de una sociedad sometida a cambios económicos, políticos y culturales.

El presente trabajo se compone de dos apartados. En el primero observaremos las características de la literatura argentina reciente, y propondremos una periodización y un recorte particular. Analizaremos las características distintivas de los autores de los '90 y observaremos estas peculiaridades en relación al tema que nos compete. Los ejemplos se centrarán en los autores cuyo análisis proponemos, pero ampliándolo a otras voces de la literatura argentina reciente y cotejándolos con la tradición sobre esta cuestión.

En el segundo apartado tomaremos cuatro núcleos temáticos significativos para analizar la visión que sobre la lucha armada ha

---

<sup>14</sup> Para analizar la relación entre literatura y experiencia ver: Agamben, Giorgio: *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001. A su vez Agamben se apoya para su análisis en Benjamín, Walter: "Experiencia y pobreza", en *Ensayos interrumpidos*, Buenos Aires, Taurus, 1982.

construido la literatura argentina reciente a partir de la idea de la revolución, el carácter violento de ésta, su asociación con el peronismo y la problematización de la figura del traidor.

Teniendo en cuenta este análisis esbozaremos algunas conclusiones que, al referirse a las características de la literatura reciente, iluminen algún aspecto la sociedad argentina y sus imágenes del pasado inmediato. Estas perspectivas del ayer desde la literatura, coincidentes con las vertidas en los ensayos, resultan significativas para señalar un cierto clima de época y una peculiar visión de la Argentina y la política.

## 2. Algunas características de la narrativa argentina actual

Por eso, si bien su condición es objetivamente terrible, nunca se vio sin embargo un espectáculo más repugnante que el de una generación de adultos que tras haber destruido hasta la última posibilidad de una experiencia auténtica, le reprocha su miseria a una juventud que ya no es capaz de experiencia.

Giorgio Agamben

### 2.1. Los '90 y su vinculación con la literatura

Las representaciones sobre la experiencia montonera de los años '70 han sufrido diversas mutaciones desde la llegada de la democracia hasta la actualidad. Esquemáticamente, podemos considerar que en la década del '80 (paralelamente al Juicio a las Juntas) la estrategia dominante de los organismos de Derechos Humanos fue la focalización en el tema del Terrorismo de Estado y sus atrocidades. En este marco, la problemática de la militancia armada se transformó en un tema incómodo.<sup>1</sup> A los sobrevivientes de la represión brutal del "Proceso de Reorganización Nacional" se les recomendaba silenciar sus declaraciones en relación a sus vivencias como militantes. El discurso dominante fue el de la CONADEP y su expresión más elocuente, el *Nunca más*, y bajo este modelo se construyeron la mayor parte de los ensayos de los '80.

Paralelamente, la literatura de la democracia incipiente estuvo signada por el trauma de lo acontecido. Al realizar un análisis comparado de la literatura de Argentina y Brasil en la posdictadura podemos captar una serie de características comunes.<sup>2</sup> Con

---

<sup>1</sup> Dalmaroni, Miguel: *La palabra justa*, Melusina, Mar del Plata, 2004. Longhoni, Ana: *Traiciones*, Buenos Aires, Norma, 2007.

<sup>2</sup> Garramuño, Florencia: *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

posterioridad a los gobiernos militares, la literatura se distancia de la experiencia para tornarse reflexiva sobre la propia imposibilidad de contar, como “una escritura que trabaja con los restos de lo real”<sup>3</sup> define Garramuño a las ficciones publicadas en los primeros años de la democracia. Las experiencias de la guerrilla, la tortura y la persecución política aparecen como lo inenarrable, por tanto los textos no explican ni intentan explicar, sino que simplemente son una pura exploración emocional. El hecho de que como resultado de una época convulsionada emerjan trabajos alejados de las vivencias concretas es sólo aparentemente paradójico. Ya Walter Benjamin en *Experiencia y pobreza*<sup>4</sup> analizó cómo, con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, existió un vacío de textos sobre esa experiencia, en gran medida como resultado del shock, produciendo un empobrecimiento de lo narrado. El análisis de Benjamin, permeado por la lectura freudiana, se relaciona también con el concepto de trauma, bajo cuyos efectos es imposible la narración de la experiencia, pero comienza a accederse a ella a partir de reflejos. De esta manera pueden ser analizados los textos de Gusmán, Lamborghini o Saer. De este último, resulta sintomático *Nadie, nunca nada*<sup>5</sup> en el que la matanza de los caballos está íntimamente vinculada a los asesinatos políticos. La alegoría en lugar de la narración no tuvo que ver con los impedimentos de la censura, sino con la misma imposibilidad de contar. Los textos se centran en la mera subjetividad, en la tactilidad, en la discapacidad de narrar como tema en sí mismo.

En esta época se conocen, además, las literaturas de exilio. Es decir, aquellos textos escritos bajo la dictadura que no habían podido publicarse o habían aparecido en el exterior. Las obras de Antonio Di Benedetto, Tununa Mercado, Ricardo Piglia, David Viñas y Daniel

---

<sup>3</sup> Ibídem, p. 15.

<sup>4</sup> Benjamin, Walter: “Experiencia y pobreza”, en *Discursos Interrumpidos II*, Buenos Aires, Taurus, 1982.

<sup>5</sup> Saer, Juan José: *Nadie nunca nada*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000 [1980].

Moyano son algunas de las más importantes de un mundo literario en proceso de recomposición.<sup>6</sup>

A mediados de los '90 se aprecia un cambio en las perspectivas sobre el tema; en este sentido, puede resultar útil una periodización que tome 1995 como fecha clave para pensar la literatura reciente.<sup>7</sup> Este momento es importante por ser el de aparición en la escena pública de la organización HIJOS, con nuevas representaciones del horror y un accionar político que se valía de métodos diferentes como el “escrache”.<sup>8</sup> Simultáneamente, aparecen una serie de ensayos sobre el tema, el más significativo es *El vuelo*<sup>9</sup>, de Horacio Verbitsky, libro en el cual Adolfo Scilingo confiesa el destino de los desaparecidos que fueron arrojados desde aviones al Río de la Plata. Esta confesión abre una serie de declaraciones de represores que, en una época marcada por la impunidad, rompen el pacto de silencio de las Fuerzas Armadas. Paralelamente, comienzan a publicarse testimonios de militantes de las organizaciones armadas.<sup>10</sup> Lo silenciado en los comienzos de la democracia comienza a ser contado, a ser narrado desde diferentes ópticas: el ensayo, la biografía, el documental, el cine, la autobiografía y la novela. Este momento está signado por la publicación de dos novelas originales sobre la dictadura: *El fin de la historia* de Liliana Heker<sup>11</sup> y *Villa* de Luis Gusmán.<sup>12</sup>

Si bien la literatura argentina reciente dista de una imagen homogénea, podemos encontrar una serie de características e ítems que unen a los escritores de la denominada generación del '90.<sup>13</sup> El haber vivido la adolescencia o temprana juventud bajo el “Proceso de

---

<sup>6</sup> Bocchino, Adriana (Coord.): *Escrituras y exilios en América Latina*, Mar del Plata, Estanislao Balder, 2008.

<sup>7</sup> Dalmaroni, Miguel: *La palabra justa...*

<sup>8</sup> Sobre este tema ha trabajado extensamente Gundermann, Christian: *Actos melancólicos*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2007.

<sup>9</sup> Verbitsky, Horacio: *El vuelo*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

<sup>10</sup> El más importante de los cuales es *La voluntad* cuyo primer tomo data de 1996. Anguita, Eduardo y Caparros, Martín: *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, V tomos, Buenos Aires, Planeta, 1996.

<sup>11</sup> Heker, Liliana: *El fin de la historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 1995.

<sup>12</sup> Gusmán, Luis: *Villa*, Buenos Aires, Norma, 1995.

<sup>13</sup> Ruiz, Laura: *Voces ásperas. Las narrativas argentinas de los '90*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Reorganización Nacional”<sup>14</sup> y el acceso al mundo de las letras en los '90 determinan una serie de experiencias que aparecen de relieve en sus textos.

Cuando hablamos de los cambios acontecidos en los '90 no nos referimos únicamente a un cambio desde las estructuras económicas, sino que las profundas transformaciones del neoliberalismo influyeron en diversas esferas. En primer lugar, en un proceso de redistribución de la riqueza que incrementó notoriamente la brecha entre los diferentes grupos sociales. En segundo lugar, este cambio afectó la concepción de lo público, con gran privatización de espacios y en un marco donde lo no redituable era concebido como inútil. Por otra parte, en materia política se vivió una época de pragmatismo y desencanto signada por la corrupción y por la pérdida de sentido de algunas estructuras fundantes como los partidos políticos y los sindicatos.<sup>15</sup>

Estos cambios influyeron notablemente sobre las producciones culturales. En esta época se cierra un momento de expansión y crecimiento que, aún con altibajos, se desarrollaba desde los '60. La mayor parte de las editoriales son adquiridas por grupos extranjeros y decrece el número de obras publicadas (o éstas deben estar más decididamente orientadas a lo comercial).<sup>16</sup> Estos hechos tuvieron consecuencias notorias en la producción de los autores que comienzan a publicar en los '90, quienes dejan en sus trabajos las huellas de su presente desencantado.<sup>17</sup>

El cambio de siglo acentuó ciertos rasgos y la crisis del 2001 acrecentó la sensación de vacío y malestar. Este momento se

---

<sup>14</sup> Guitelman, Paula: *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

<sup>15</sup> Estos cambios desde una perspectiva sociológica son tratados por Svampa, Maristella: *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus, 2005; Bleichman, Silvia: *Dolor país y después*, Buenos Aires, Del Zorzal, 2002; Bleichmar, Silvia: *No me hubiera gustado morir en los '90*, Buenos Aires, Taurus, 2006.

<sup>16</sup> Croce, Marcela: “Boom, paredón y después”, en *Los '90: fin de ciclo. El retorno a la contradicción*, Buenos Aires, Final Abierto, 2007.

<sup>17</sup> Al respecto resulta sintomática la recopilación de cuentos de autores jóvenes sobre los '90 que muestra un calidoscopio de textos donde, pese a la diversidad de temas y estilos, puede percibirse un clima común. Grillo Turba, Diego: *Uno a uno. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre los '90*, Buenos Aires, Mondadori, 2008.



transformó en un hito importante en la formación política de los autores analizados.

...la adolescencia o temprana juventud transcurrió bajo el “Proceso” por lo cual obtuvieron una educación formal en el sistema educativo regido por la dictadura; y la segunda el que inician su carrera profesional en los años '90, —período durante el cual el gobierno neoliberal, en el ajuste a la globalización universal, llevó a cabo profundas transformaciones en el país,<sup>18</sup>

De esta manera, si bien no pueden ser calificados como una generación bajo los parámetros teóricos tradicionales —fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias generacionales, presencia de un guía o lenguaje homogéneos— sí podemos calificarla como tal de acuerdo a los aportes que han hecho Pierre Bourdieu<sup>19</sup> —con su idea del *campo cultural*—, Raymond Williams<sup>20</sup> —con su concepto de *formaciones culturales* identificadas con creencias, valores y rechazos compartidos— y Pierre Nola, a partir de su noción de *memoria colectiva*:

...la razón de ser de estos lugares de memoria es detener el tiempo, evitar el olvido, establecer un estado de cosas para capturar un máximo de significado con un mínimo de significantes.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Ruiz, Laura: *Voces ásperas...*

<sup>19</sup> Bourdieu, Pierre: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

<sup>20</sup> Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.

<sup>21</sup> Ruiz, Laura: *Voces ásperas...*, p. 57.

## 2.2. Autores, obras, temáticas y procedimientos de la generación de los '90.

Uno de los espacios recurrentes en las novelas de los escritores jóvenes es la escuela, institución desde la que es dable analizar el “clima de cementerio” imperante en toda la sociedad bajo la dictadura. Es significativo señalar que el libro de Martín Kohan, *Ciencias morales*<sup>1</sup>, parece sintetizar a la perfección todos los tópicos dominantes de la literatura de su generación, ya que está ambientado en el Colegio Nacional de Buenos Aires e intenta mostrar el “Proceso” bajo sus pliegues más íntimos. En esta novela aparece la autoridad y la vigilancia de una preceptora sobre sus alumnos, con protagonistas que ni siquiera logran conectar los diferentes vectores de su malestar. El libro, ambientado en los albores de la guerra de Malvinas, da cuenta de lo más simple de la sociedad civil desconectada de lo político; sin embargo, esa indiferencia hacia la esfera política no significa que quede al margen de ella. Por el contrario, María Teresa, preceptora del Colegio Nacional, es víctima de abuso sexual por parte de su jefe, en tanto que su hermano ha sido enviado a Malvinas. *Ciencias morales*, alejada del gran relato y concentrada en lo micro, termina circunscribiéndose al cubículo de un baño. Allí, la preceptora encuentra una inscripción hecha sobre la madera tapada con pintura que no llega a desentrañar.

Alguien escribió en esa puerta alguna vez, y no lo hizo con tinta o con grafito, no lo hizo con algún medio que tolerara el borrado, sino con un método más drástico, con la ambición de lo indeleble, algo cercano al grabado o a la talladura: sacarle tiras a la madera de la puerta, arrancárselas, extirparlas, para crear así palabras y escritura. De nada sirvió: el remedio administrado por las autoridades del colegio consistió en pintar otra vez las puertas, emparejando así la superficie de la madera herida, y suprimiendo para siempre la existencia de la leyenda que alguien alguna vez escribió. [...]

---

<sup>1</sup> Kohan, Martín: *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.

María Teresa trata de leer, como si fuera Braille, la leyenda secreta de la puerta del baño. La primera palabra no logra entenderla. Alguna letra suelta, una erre, tal vez una pe, pero la palabra entera no. Después viene una o. Y después, es decir abajo, seis letras que va desgranando, una por una, hasta determinar que, en su combinación, conforman la palabra "muerte". María Teresa, intrigada, hace nuevos intentos con la primera palabra, instando a sus dedos fatigados a que sientan y comprendan. Pero es inútil: en este tramo la pintura le va ganando a la madera, la tapó y la aplanó de un modo que la madera no ha podido revertir, o paliar, hasta ahora. La primera palabra no se entiende, sigue perdida. Se lee solamente: o muerte.<sup>2</sup>

"Perón o muerte" eran las palabras marcadas con punzón en la puerta, pero en un momento en que ya hasta las consignas mismas de la lucha habían desaparecido. En este pasaje de Martín Kohan aparecen puntos importantes para comprender la escritura de la nueva generación: lo inscripto, lo grabado, la herida, lo que desaparece y es anulado están presentes en el texto como metáforas de la dictadura, pero en un contexto en el que las lecturas políticas han sido borradas o se han tornado irreconocibles. Tal vez lo que quiere sugerirnos Kohan es que no sólo la protagonista perdió la posibilidad de una lectura política, sino que ese problema afecta al propio escritor. Es decir, que existe un análisis sobre su rol, sobre la posibilidad misma de contar aquello incontable en un tiempo en que hemos perdido las certezas.

Otra imagen clara del trauma produciendo un silencio sobre el que la literatura intenta reflexionar, un espacio hueco en lo narrado, aparece en el texto de la militante y luego poetiza María Negroni<sup>3</sup>, *La anunciación*, una novela en la que trabaja la figura del exiliado y la superación del duelo múltiple de la muerte de antiguos compañeros, la propia sobrevida y la desilusión de los pasados ideales:

1972. Primera visión de Turdera: *Si este no es el pueblo, el pueblo donde está.*

---

<sup>2</sup> Ibídem: p. 86.

<sup>3</sup> Negroni, María: *La anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.

1973. Sonia barría el Centro de Estudiantes, los compañeros se la pasaban, uno por uno, *a la lata, al latero, al Tío lo defienden los fusiles montoneros.*

1974. Una tarde de lluvia con funeral atrás y vos, o bien tus ojos. Aprendizaje de ciertos verbos: vencer, morir, guardarse, ajusticiar.

1975. Hacia una arquitectura de la mañana y una arquitectura de la noche. Las palabras inventan existencias inútiles o los objetos son las sombras que proyectan nuestras palabras sobre el mundo. ¿Cuál de estos dos enunciados es cierto?

1976. ¿Fuiste la coma que, al desaparecer, deja el significado incompleto?

Después, un día, sin que nada lo anuncie, está nevando en Roma.<sup>4</sup>

El concepto de lo inenarrable, tomado por Garramuño, posee analogías con el utilizado por Ruiz, ya que las voces ásperas remiten, justamente, a que los escritores prueban el lenguaje, lo tensan para lograr nuevas posibilidades estéticas y literarias. Es difícil encontrar historias en el sentido lineal. El elemento ausente es, justamente, aquello que se cuenta que aparece en un discurrir moroso o ríspido:

En las obras analizadas, las voces ásperas, los lenguajes de texturas granuladas que las constituyen, se pueden ver los esfuerzos del habla literaria por contar el pasado próximo, que la interpela constantemente desde un lugar social y también político.<sup>5</sup>

En *El secreto y las voces*<sup>6</sup> Carlos Gamerro organiza el relato como una investigación del protagonista para una novela sobre el único desaparecido en el pueblo de Malihuel. El hecho de que él sea el hijo de la víctima resulta evidente cuando el relato está promediando, pero sin

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*: p.25.

<sup>5</sup> Ruiz, Laura: *Voces ásperas...*, p.80.

<sup>6</sup> Gamerro, Carlos: *El secreto y las voces*, Buenos Aires, Norma, 2002.

que este dato aparezca como la resolución de un enigma, sino como la conclusión evidente de las informaciones que lenta, aleatoria y fragmentariamente recoge Fefe, un protagonista que esperaba encontrar un silencio culpable alrededor del tema, pero que halla una locuacidad caótica.

Otro ejemplo sobre esta forma sinuosa de trabajar los textos aparece en *Dos veces junio*<sup>7</sup> de Martín Kohan. El libro comienza con una pregunta demoledora: “¿A partir de que edad se puede empesar (sic) a torturar a un niño?”. Tal vez más pavorosa que la pregunta resulta la reacción del protagonista, el joven conscripto que encuentra la interrogación en un cuaderno dirigido a un médico que él asiste personalmente y se indigna por el error ortográfico pasando por alto el contenido. El joven se dedica a rastrear los pasos del médico para transmitirle la inquietud y como al doctor le regalaron entradas para ver un partido de la Selección argentina en el Mundial '78, el conscripto lo sigue hasta el estadio. Entre tanto, se dedica a hacer enumeraciones y descripciones puntillosas: las ventajas del Ford por sobre otros vehículos, los jugadores de la selección argentina de fútbol teniendo en cuenta diferentes criterios de ordenamiento, la descripción obsesiva de la balanza en la que se pesará al bebé para calcular el voltaje correcto a aplicarle a la madre para lograr su confesión. El protagonista y sus preocupaciones pueriles hacen que la escena de la detenida torturada, su parto clandestino y la apropiación del bebé queden fuera de foco, mostrando cómo el que prefiere no saber o comprender las consecuencias naturales de lo que está aconteciendo es el cómplice perfecto del régimen militar.

Esta forma de organizar el texto está frecuentemente relacionada con narradores que no están en el centro de la escena: aquel que relata está en los márgenes, por lo cual las mayores problemáticas parecen tocarle de costado. Aquello que uno podría creer que constituye el meollo del argumento aparece frecuentemente desenfocado, como una

---

<sup>7</sup> Kohan, Martín: *Dos veces junio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

anécdota o bifurcación de la historia principal. Un ejemplo de esto aparece en *Dos veces junio*, ya que el testimonio de la cautiva que le ruega al conscripto que cuente lo que está pasando allí adentro se presenta como un efecto colateral de la historia de vida del personaje y su vinculación con el médico.

Otra característica es que las novelas de la nueva generación suelen tener escenas sexuales muy fuertes y la imaginería sobre este tema está relacionada con lo violento o lo perverso. Son frecuentes los cuadros de violaciones o escenarios profundamente absurdos y grotescos. Ejemplificando lo anterior vemos cómo la trilogía de Gamerro compuesta por *Las Islas*, *El secreto y las voces* y *La aventura de los bustos de Eva*<sup>8</sup> contiene una serie de imágenes poderosas que no excluyen homosexualidad, sodomía, perversiones, abusos y oscuros prostíbulos.

Martín Kohan también incluye contenidos sexuales explícitos y fuertes. En la ya mencionada *Dos veces junio* el médico contrata prostitutas para él, su hijo y el conscripto protagonista del relato. La escena de sexo en un hotel alojamiento oblitera toda la violencia omitida en relación a lo ocurrido en el centro de detención ilegal. En *Ciencias morales*, Biasutto, el jefe de preceptores, abusa sexualmente de la protagonista que ni siquiera tiene fuerza para denunciarlo. En *Museo de la revolución*<sup>9</sup> Tesare tiene sexo con Fernanda Aguirre (que en su exilio mexicano se hace llamar Norma Rossi) un momento antes de ser apresado por la delación de ella, pero en otro pasaje el clima es más cercano al grotesco de Gamerro ya que la antigua militante en el exilio y el editor tienen relaciones sobre la tumba de Trotsky.

Este traspasamiento de sentidos llevados al terreno sexual aparece también en *Los topos*<sup>10</sup>, novela en la que un hijo de desaparecidos busca a su hermano nacido en cautiverio. Esa búsqueda lo lleva al submundo del travestismo. En su afán por encontrar a un

---

<sup>8</sup> Gamerro, Carlos: *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Norma, 2004.

<sup>9</sup> Kohan, Martín: *Museo de la revolución*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.

<sup>10</sup> Bruzzone, Félix: *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori, 2008.

asesino de travestis que pudo haber sabido algo de su hermano, termina él mismo vistiéndose de mujer, secuestrado por un oscuro personaje y enamorándose de su captor. De esta manera, Bruzzone propone una relectura de los tópicos centrales del secuestro, la violación y la relación enfermiza con el represor mutando el paisaje de los '70 por el de la actualidad.

Otro ítem distintivo de la nueva literatura es el uso de un lenguaje degradado y escatológico. Por lo general, resulta una fusión extraña entre un texto abigarrado, que intenta dar cuenta de la complejidad de transmitir toda experiencia con una prosa rica y ríspida, y el lenguaje callejero y urbano que incorpora usos del habla popular y marginal y que sirve para describir morbosamente temas escatológicos.

Gamerro, por ejemplo, realiza en *Las islas* un detallado racconto de un atracón y los vómitos consiguientes; en tanto que en *La aventura de los bustos de Eva* el propietario de la compañía tiene una prueba de fuego para constatar la lealtad de los empleados consistente en introducir un dedo en el ano. La traumática prueba hace que al protagonista se le haga muy difícil ir de cuerpo, generándole un estado de constipación permanente que intenta combatir con largas sesiones en el baño leyendo libros sobre manejo de empresas.

La inclusión de lo escatológico está, no obstante, yuxtapuesta a elementos discursivos altamente intelectualizados. La combinación entre estos dos niveles de habla aparece muy claramente en *Segundos afuera*<sup>11</sup> representada por los dos protagonistas del relato que trabajan en el diario de Trelew. Uno es responsable de la sección de deportes, en tanto que el otro lo es del suplemento cultural. Las charlas entre ambos son fascinantes porque hablan un lenguaje diferente que a la vez expresa dos diversas cosmovisiones que esquemáticamente podríamos sintetizar como la peronista y la antiperonista.

Otro factor común que encuentra Laura Ruiz es que en la nueva novela argentina no sólo no existen los finales felices, sino que el

---

<sup>11</sup> Kohan, Martín: *Segundos afuera*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

destino de los protagonistas es siempre la perdición o la ruina como una serie de círculos concéntricos de degradación. En *Museo de la revolución*, Tesare, además de cumplir con una arriesgada misión que le encomienda la organización para la cual milita, parece tomar más riesgos de los necesarios buscando su propio final. Otro tanto les ocurre a los personajes de Gamarro que se arrastran a escenarios crecientemente decadentes, pero también con absurdas decisiones concientes. Uno de los ejemplos más claros es el de Ariel Bermani cuyos personajes oscuros, amorales y siempre en los márgenes de la legalidad parecen, en lugar de querer redimirse, sólo buscar tocar fondo. En *Veneno*<sup>12</sup> ese afán de perdición aparece muy nítidamente cuando el protagonista milita en una organización más por su afán de ejercer la violencia que por sus ideas.

Las familias de los protagonistas aparecen desdibujadas, así como su propia capacidad de construir núcleos familiares. Especialmente débiles son las figuras paternas, ya que los personajes masculinos fuertes aparecen asociados a lo dictatorial y represivo. Así por ejemplo en *Ciencias morales*, María Teresa no tiene padre, y Biasutto, un hombre al que ella admira, es a la par un funcionario al servicio de la dictadura (busca adolescentes potencialmente peligrosos para entregarlos a las fuerzas de seguridad) y el hombre que abusa de ella considerando que, dado el contexto, María Teresa no va a poder denunciarlo. En *Veneno*, el protagonista no sólo ambiciona distanciarse de su padre, sino que éste tampoco desea transformarse en uno y abandona a su hijo.

Si bien todos los libros mencionados hasta aquí tienen como telón de fondo acontecimientos políticos del país, en ninguno aparece el dibujo del escenario macro, sino que la centralidad está puesta en la historia pequeña de unos personajes que son incapaces de pensar la Historia, de colocar sus acciones individuales en un contexto global. De hecho, las figuras que se inscriben en esa esfera discursiva son

---

<sup>12</sup> Bermani, Ariel: *Veneno*, Buenos Aires, Emecé, 2006.



ridiculizadas o su visión del mundo aparece como desenfocada o absurda. Así, en *Museo de la revolución*, el diario de Tesare aparece intercalado con los sucesos del presente produciendo un fuerte extrañamiento. En *La vida por Perón*<sup>13</sup> la visión de una organización como Montoneros del sacrificio individual en función de la Historia aparece satirizada y condenada de plano. Por otra parte, en el texto de Liliana Heker la referencia aparece clara hasta en el título mismo de su novela: *El fin de la historia*<sup>14</sup> hace alusión, justamente, a cómo el devenir de los acontecimientos no le dejan otra alternativa a la protagonista que adherir a las ideas de Fukuyama de que la Historia, vista como una serie de períodos con un sentido teleológico, se encuentra clausurada. Fukuyama consideró que la caída del Muro de Berlín anunciaba el fin de las ideologías, en tanto que para Heker este cierre viene dado por la traición de los protagonistas de los movimientos revolucionarios.

El alejamiento de la historia macro y la concentración en la historia pequeña han sido trabajados por Alberto Giordano.<sup>15</sup> Como ejemplos de esta tendencia de la literatura argentina a contar los propios avatares de la vida privada, Giordano cita las últimas novelas de Daniel Guebel y Segio Bizzio, en las que cuentan desgarradoramente sus divorcios, o la de Alan Pauls en la que narra las circunstancias de su niñez con la separación de sus padres. Lo interesante es que Giordano no ve en este fenómeno un repliegue hacia lo íntimo o empequeñecimiento de la experiencia, sino que:

...si se quería ensayar una evaluación política del fenómeno fundada en una ética literaria, habría que comenzar por cuestionar la idea de 'repliegue' y el uso acríptico de la noción de 'experiencia' [...] no es a partir de la extensión de los temas (mayor, menor o mínima, ya sea que comprometan las esferas pública, privada o íntima), si no a partir de la

---

<sup>13</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

<sup>14</sup> Heker, Liliana: *El fin de la historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

<sup>15</sup> Para trabajar el giro autobiográfico Giordano se centra en *Dos relatos porteños* de Raúl Escari, *Ómnibus* de Elvio Gandolfo, *Banco a la sombra* de María Moreno, *La vida descalzo* de Alan Pauls. Giordano, Alberto: *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, Buenos Aires, Mansalva, 2008.

intensidad con que la escritura sobre cualquier tema imagina posibilidades de vida que hay que pensar el nervio político de las experiencias literarias.<sup>16</sup>

Un intenso debate sobre las características de la literatura argentina actual se suscitó alrededor de la figura de Beatriz Sarlo, quien describió bastante despiadadamente a la nueva generación. En un artículo aparecido en *Punto de vista*, Sarlo analiza la forma en que los escritores jóvenes ven los '70 y las características de la literatura argentina actual.<sup>17</sup> El hecho de que lo acontecido ya no resulte algo secreto y velado hace que las ficciones, necesariamente, deban enfocarlo desde otra óptica: de los héroes y los intelectuales a los pequeños miserables, del tono grave al uso de lo disparatado, a la hipérbole cómica. Sarlo marca la vinculación existente entre la ensayística y la literatura: "La literatura no dialoga todos los días con las ciencias sociales pero tampoco navega en el vacío, como si fuera un anillo exterior a la galaxia conceptual."<sup>18</sup>

En los '80 la literatura sobre la dictadura podía tener un sentido de denuncia, es decir, revelar aquello que había ocurrido y estaba oculto. Hoy las ficciones sobre esa temática sólo pueden sostenerse desde una perspectiva estética. Las obras de Gamerro, Chejfec y Kohan, por ejemplo, estarían inscriptas en esta línea. No obstante, la mayoría de los autores abandonan el análisis del pasado para ambientar sus ficciones en el presente. Sarlo denomina a esta nueva perspectiva como "etnográfica", caracterizada por la reconstrucción de lo micro y coyuntural. Dentro de los autores que inician esta corriente, la autora coloca a Fogwill, Aira y Guebel. Caracteriza a este movimiento por el abandono de la trama, con narradores que muestran cansancio de sus propias historias como forma de romper la ilusión representativa; el uso de lo disparatado (que define como: "inconclusivo y por eso, en otras dimensiones, puede ser 'etnográfico': salgamos a

---

<sup>16</sup> *Ibidem*: p. 12.

<sup>17</sup> Sarlo, Beatriz: "Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia", en *Punto de vista*, Buenos Aires, Nro. 86, diciembre, 2006.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 2.

pasear por el mundo donde no hay argumento sino suma de episodios divertidos.”); la aplicación de un registro plano en donde los personajes hablan igual que el narrador; diálogos poco trabajados; presencia de narradores sumergidos indistinguibles de los personajes y la incorporación de las nuevas tecnologías como temas de la novela. Sarlo concluye:

Lo que hace que estos libros tengan un aire de familia fuerte con el arte contemporáneo es su rasgo documental o, para decirlo de otro modo, la forma en que son representativos de temas culturales del presente. Se trata de “otra” homosexualidad, de “otra” marginalidad sexual, “otro” travestismo, de “otro” mundo de fanáticos de la cultura de mercado. Es decir: la legitimación literaria de algo que busca estabilidad y, en el límite, normalización. Pese a desafiar formas sociales convencionales, tiene algo de la corrección ideológica propia de la presentación de una causa o quizá sea a la inversa: el hecho de que esa causa deba defenderse les da una especie de corrección ideológica.<sup>19</sup>

Evidentemente el artículo de Sarlo, profundamente crítico de la dirección asumida mayoritariamente por la literatura argentina actual, generó una serie de debates y respuestas. Los autores criticados (Washington Cucurto, Romina Paula y Daniel Link, entre otros) contestaron desde blogs, notas y suplementos. Una significativa puesta a punto de dicho debate puede encontrarse en la revista *Katatay*<sup>20</sup> donde, además de una serie de artículos críticos sobre las nuevas derivas de la literatura argentina, aparece un reportaje colectivo a los escritores aludidos. Éstos realizan una operación donde, paralelamente, reconocen el lugar de Beatriz Sarlo en las letras argentinas y se colocan al margen de sus juicios.<sup>21</sup>

Por otro lado, es interesante ver la coincidencia entre las fechas de nacimiento de una nueva generación de escritores y las Madres de

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.6.

<sup>20</sup> *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Año III, Nro. 5, septiembre 2007.

<sup>21</sup> Schettini, Ariel: “Nuevas imágenes de la novela argentina”, en *Katatay*...

Plaza de Mayo.<sup>22</sup> Esta simultaneidad genera una serie de correspondencias entre ambas trayectorias. De la misma manera que las Madres intentaron en cada oportunidad que tuvieron articular el discurso de forma diferente para que este no resultara anquilosado, los escritores de la nueva generación no parecen tener una fórmula o un lenguaje unificados, sino que intentan reinventarse en cada libro. Continuando con los paralelismos, Gundermann analiza la producción literaria y cinematográfica reciente bajo un original enfoque. Para ello toma el concepto de Butler de melancolía como la negación en la elaboración del duelo, pero que si bien para la psicología ha tenido una dimensión eminentemente negativa, es relevante rescatar que puede tener también connotaciones positivas ya que en la negación a elaborar un duelo existe también un acto de resistencia. La demanda de aparición con vida de los desaparecidos fue el primer acto de resistencia melancólico, ya que cuando comenzaron a conocerse datos sobre la suerte de las personas que habían estado en los centros de detención ilegales por parte de los mismos sobrevivientes, esta consigna se tornó poco realista. Es muy relevante el análisis de la evolución de estas demandas a partir del fenómeno artístico político del siluetazo<sup>23</sup>. Las impactantes primeras representaciones de los desaparecidos estaban en las paredes de pie y se correspondían con la consigna “Aparición con vida”, en tanto que posteriormente comenzaron a dibujarse directamente en el suelo, caídos, en una asociación natural con los contornos de las figuras de los cadáveres trazadas en el piso por la policía y la consigna “Toda la verdad”.

La metodología del “escrache”, asociada a la agrupación HIJOS, es sintomática de aquellos actos melancólicos que enuncia Gundermann en el sentido de negación a abandonar el proceso

---

<sup>22</sup> Gundermann, Christian: *Actos melancólicos. Formas de resistencia...*

<sup>23</sup> Ana Longoni y Gustavo Bruzzone recopilan una serie de documentos y artículos sobre el fenómeno del siluetazo que van desde los testimonios de los protagonistas –los artistas y las Madres de Plaza de Mayo– pasando por las repercusiones contemporáneas al fenómeno, un análisis de su significación política y artística, así como una visualización del legado que dejó el siluetazo tanto en manifestaciones políticas como el “escrache” como en una forma de concebir el arte. Longoni, Ana y Gustavo Bruzzone (Comp.): *El siluetazo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008.

permanente de denuncia. En paralelo con esta operación, los textos de los escritores argentinos jóvenes vuelven de forma recurrente a los fenómenos traumáticos de su juventud: la problemática de los desaparecidos, la tortura, la apropiación de bebés y Malvinas, entre otros.

Martín Kohan en *Dos veces junio* utiliza su escrito para llamar la atención sobre el robo de bebés y, por consiguiente, el adulteramiento de identidades. El bebé, cuya suerte seguimos angustiados a lo largo del relato, es finalmente sacado del centro de detención por el médico, quien se lo entrega a su hermana que no podía tener hijos. Cuatro años después, el conscripto se entera de que el hijo del médico ha muerto en Malvinas. Es otra vez junio y nuevamente Argentina participa en el Mundial de fútbol y el protagonista va a visitar a su antiguo protector. En el almuerzo familiar está aquel chico de identidad robada. Lo llamativo del relato de Kohan es que no construye un discurso alrededor de este hecho. El joven que protagoniza la novela, su familia y la del médico ven al régimen militar con buenos ojos y participan de él aunque sus atrocidades sean evidentes. En su última novela, *Cuentas pendientes*, el protagonista es un triste jubilado que ante la imposibilidad de tener hijos recibió una beba de manos de un amigo militar. Otra vez: no hay juicio al respecto, sólo una muestra de que estas historias inconclusas están casi a la vista en cualquier lugar de la Argentina.<sup>24</sup>

En *El secreto y las voces* la propuesta central es clara: analizar el rol de la sociedad civil bajo el “Proceso” y trabajar el concepto de culpas compartidas. De esta manera muestra un caso aberrante en un pequeño pueblo donde todos se conocen. A Malihuel vuelve el hijo del único desaparecido del pueblo a hacer averiguaciones sobre la muerte de su padre. Y descubre que lejos de haber un solo culpable, el comisario del pueblo realizó, prácticamente, un plebiscito sobre si debía entregar o no a un joven contestatario que con sus artículos en el

---

<sup>24</sup> Kohan, Martín: *Cuentas pendientes*, Buenos Aires, Anagrama, 2010.

periódico y sus actitudes de vida había molestado a muchos. De hecho, hasta su abuelo paterno había participado de la conspiración que concluyó en el asesinato del padre.<sup>25</sup>

Pero más allá del extremismo del caso pergeñado por Gamerro, en textos de autores de una generación anterior también se trabaja de forma muy realista el rol de la sociedad civil. En *Hay unos tipos abajo*<sup>26</sup> de Dal Masetto un hombre encuentra un Falcon en la esquina del edificio en el que vive, y por más que el protagonista cree que no tiene motivos para sentirse amenazado, comienza a sentir el vacío que forman en torno de sí aquellos que lo visualizan como un perseguido. El miedo paralizante que impide todo movimiento o acción solidaria también aparece en *La crítica de las armas*<sup>27</sup>, en la que el protagonista teme por su vida por su antigua asociación con la izquierda peronista. En el ruido del ascensor en las noches se sintetizan todos sus terrores y, con tal de conjurarlos, tanto él como los que lo rodean están dispuestos a cualquier concesión. Saccomanno también trabaja esta temática en '77<sup>28</sup> en la que un profesor de literatura se encuentra en la disyuntiva de ayudar a aquellos que ve en peligro y el pánico a desaparecer. El portero como agente delator, el temor a todos los conocidos, el pánico nocturno de un auto frenando... todos los terrores que inspiraba la dictadura aparecen de forma tan vívida como sobrecogedora en la concepción de un hombre común.

En síntesis, las características distintivas de la literatura argentina reciente son: el “clima de cementerio” asociado al “Proceso”; los modos de narrar catalogados como voces ásperas por la forma particular de tensar el lenguaje; la presencia de narradores excéntricos; lo sexual asociado a un escenario frecuentemente violento o perverso; el lenguaje degradado o escatológico; el destino de los personajes como perdición o ruina, en un mundo donde han desaparecido las figuras

---

<sup>25</sup> Algunas similitudes en tema y planteo pueden encontrarse en Martínez, Guillermo: *Infierno grande*, Buenos Aires, Planeta, 2008.

<sup>26</sup> Dal Masetto, Antonio: *Hay unos tipos abajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

<sup>27</sup> Feinmann, José Pablo: *La crítica de las armas*, Buenos Aires, Norma, 2003.

<sup>28</sup> Saccomanno, Guillermo: *'77*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

paternas protectoras; y la gran centralidad del microrelato, del cuadro pequeño alejado de la Historia.<sup>29</sup> Los autores que elegimos para realizar el presente trabajo son paradigmáticos de la nueva generación por sus formas de escritura, tienen una visión particular sobre la experiencia armada de los '70 y, en esta mirada, justamente, pueden verse las características señaladas.

Uno de los recursos más utilizados en las novelas seleccionadas es el trabajo simultáneo con los '70 y los '90 para mostrar sus contrastes. Esta idea aparece tanto en *Museo de la revolución* de Kohan, *Tres mosqueteros*<sup>30</sup> de Birmajer, *El fin de la historia* de Heder como en *La aventura de los bustos de Eva* de Gamerro. En *El día feliz de Charlie Feiling*<sup>31</sup> de Daniel Guebel y Sergio Bizzio, retratan a un ex Montonero devenido en menemista; igual caricatura, pero de carácter más elíptico, realiza Guebel en *El perseguido*<sup>32</sup> en donde un hombre concluye que las formas tradicionales de la revolución están caducas y se dedica a ser el más ambicioso empresario soñando con un mundo en el que sus antiguos camaradas lo fusilen. El antiguo militante sobreadaptado al capitalismo y la vida burguesa en su versión descreída posmoderna aparecen también en *Otro orden de cosas* de Fogwill<sup>33</sup>, un autor que si bien por su edad pertenece a otra generación, fue el primero en trabajar el tema de Malvinas desde una perspectiva sumamente interesante en *Los Pichiciegos*<sup>34</sup>.

El contraste marcado entre los '70 y los '90 también aparece en *La aventura de los bustos de Eva*, novela protagonizada por Ernesto Marroné que desde su *country* reflexiona sobre su pasado:

---

<sup>29</sup> Es relevante señalar que además de reseñar una importante cantidad de novelas indicando sus tópicos comunes, Ruiz incorpora –a modo de apéndice– un cuadro con la lista completa de los autores que juzga pertenecientes a la nueva generación y un listado de sus trabajos. Ruiz, Laura: *Voces ásperas...*

<sup>30</sup> Birmajer, Marcelo: *Tres mosqueteros*, Buenos Aires, Seix Barral, 2001.

<sup>31</sup> Guebel, Daniel y Bizzio, Sergio: *El día feliz de Charlie Feiling*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2006.

<sup>32</sup> Guebel, Daniel, *El perseguido*, Buenos Aires, Norma, 2001.

<sup>33</sup> Fogwill, Rodolfo: *En otro orden de cosas*, Buenos Aires, Interzona, 2008.

<sup>34</sup> De hecho su novela fue publicada cuando la guerra estaba finalizando y no se conocían los testimonios de los ex combatientes. Fogwill planteaba el escenario de desertores en el propio campo de batalla. Es decir, hombres que no creían en la guerra que estaban peleando y se habían construido una guarida hasta la finalización del conflicto. Fogwill, Rodolfo: *Los Pichiciegos*, Buenos Aires, Interzona, 2006. [1983]

...la historia de Marroné, lejos de ser excepcional, era más bien emblemática de toda una generación, una generación abocada hoy a borrar las huellas de un vergonzante pasado con el mismo ahínco que antes había dedicado a la construcción de un utópico futuro. [...] ¿cuántos que hoy ocupaban sin asombro estas hermosas casas semiocultas entre las frondosas arboledas no habrían, con la misma mano con que hace un rato balanceaba con soltura la raqueta Slazenge, empuñado en el pasado las armas por luchar contra privilegios mucho menos injustos que los que ahora detentaban?”<sup>35</sup>

Jorgelina Núñez realiza un notable análisis sobre este contraste entre las dos décadas. Al igual que Sarlo, piensa que los escritores jóvenes ya no pueden revelar una verdad sobre los '70, por lo que su insistencia en el tema sólo puede estar fundada en el trabajo con el lenguaje, en un decir diferente que implique una comparación y un claroscuro con el mundo actual.

Si en buena parte de estas novelas hay un presente que interroga a un pasado, no es menos cierto que este presente empieza por condenarse a sí mismo y asumirse como fracaso. La lectura del pasado que de él se deriva, por lo tanto, hace de la negatividad la medida de todas las cosas, al punto de que ésta termina por clausurar cualquier salida. Cinismo y desencanto son el residuo, la herencia indeseable de una generación mutilada en un sentido metafórico y literal, corroída por sus propias culpas e incapaz de construir alternativas políticas novedosas. La esperanza surge por delegación en el porvenir de los hijos, en tanto ellos se han convertido en los dueños de una verdad arrancada al silencio.<sup>36</sup>

Otro ejemplo del contraste entre los '70 y los '90 aparece en *La casa de los conejos*<sup>37</sup>. Allí el acento está puesto en el lenguaje. La protagonista comienza por explicarnos el significado de la palabra “embute” y constata cómo el significado de aquel término se ha perdido en el tiempo, así como el de otras palabras que tenían que ver con la

---

<sup>35</sup> Gamarro, Carlos: *La aventura de los bustos...*, p.10.

<sup>36</sup> Núñez, Jorgelina: “Novelas de hoy que cuentas el trágico ayer”, en *Ñ, Suplemento especial a 30 años del golpe: La cultura herida*, Buenos Aires, 18/3/2006.

<sup>37</sup> Alcoba, Laura: *La casa de los conejos...*



militancia. La distancia, entonces, no es únicamente temporal, sino que tiene que ver con un cambio de época reflejado en un cambio de lenguaje.

### 2.3. Los escritores de los '90 y su articulación con la literatura clásica sobre los '70

Así como los textos de autores que no pertenecen a la generación de los '90 comparten rasgos de época con éstos, los escritos recientes entroncan con la literatura clásica sobre el tema. Es decir, si bien no reconocen ningún maestro o guía y los textos se encuentran alejados de la actitud militante a través de una visión cínica y desencantada sobre el universo de la política, los escritores han leído, retomado y homenajeado en su literatura a los principales textos sobre el peronismo y sobre la militancia de los '70.

En *Segundos afuera*<sup>1</sup>, por ejemplo, encontramos tres cortes temporales. El primero corresponde a la pelea entre Dempsey y Firpo en 1923; el segundo, al 50 aniversario del diario de Trelew en 1973, en el que los protagonistas están armando un suplemento especial; y el tercero, a un presente en el que el narrador reconstruye los sucesos a partir de la muerte de uno de los protagonistas. En el caso de la pelea existe una referencia a Cortázar y su pasión por el boxeo, de hecho, en "Circe" narra cómo la audición radial de la pelea entre Dempsey y Firpo definió su afición por el boxeo, en tanto que su cuento "El torito de mataderos" está dedicado a Justo Suárez, quien fue sucesor y admirador de Firpo, apodado "El toro salvaje de las Pampas"<sup>2</sup>. La segunda referencia es a los acontecimientos de Trelew en 1973 retratados admirablemente por Eloy Martínez en *La pasión según Trelew*<sup>3</sup>. Cuando se cumplen cincuenta años de la primera edición del diario, los protagonistas están preparando un suplemento especial: el cronista de deportes dedica su atención a la mitológica pelea de Firpo, el especialista en cultura, a la presentación de la sinfónica de Viena en el Colón y la gente de la sección policiales, a un misterioso suicidio en un hotel porteño. Estos tres acontecimientos parecen estar unidos por un hilo invisible cuya madeja se desenreda a lo largo de la novela.

---

<sup>1</sup> Kohan, Martín: *Segundos afuera*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

<sup>2</sup> Cortázar, Julio: "Circe", "El torito", *Cuentos completos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.

<sup>3</sup> Eloy Martínez, Tomás: *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Aguilar, 2009. [1974]

Mientras los protagonistas debaten sobre estos acontecimientos del pasado, la calle arde. Los presos políticos escapan de la prisión, una parte de ellos logra tomar un avión que huye a Chile, en tanto que los que quedan varados en el aeropuerto son asesinados. Se desata una política de arrestos a los miembros de la comunidad que pudieran haber ayudado a los prófugos, y como consecuencia de todo esto, una pueblada. Los empleados del diario siguen estos hechos de lejos, sin involucrarse, persiguiendo la historia antes que el presente pero debatiendo concepciones del mundo que representan o escenifican el enfrentamiento que se dirime en la ciudad. El tercer momento es, una vez más, los '90 como un presente opaco de un protagonista que busca alguna clave en el pasado para entender sus sensaciones.

Por otra parte, en *La aventura de los bustos de Eva*<sup>4</sup> existe un trabajo a partir de las figuras y representaciones de Eva Perón, un debate asordinado sobre la apropiación de su cadáver y todo lo que esto pudo significar. Pero en la escena del prostíbulo temático en el que los hombres cumplen la fantasía de acostarse con Eva Perón aparecen las referencias a un abigarrado conjunto de reflexiones sobre el tema: la mujer combatida de "Esa mujer" de Rodolfo Walsh<sup>5</sup>, la fuerza simbólica del cuerpo de Eva visto en "El simulacro" de Jorge Luis Borges<sup>6</sup> o el morbo necrótico de *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez<sup>7</sup>.

En *El secreto y las voces*<sup>8</sup> aparece la ficción a partir de un caso policial real bajo el modelo de *Operación masacre* de Rodolfo Walsh<sup>9</sup>. Es decir, Fefe está buscando material para confeccionar una novela sobre un caso policial real. Para ello presenta a los personajes, toma sus testimonios y termina involucrado en la propia historia. Siguiendo este canon, Eloy Martínez también construyó *La pasión según Trelew*, con un periodista protagonista que escribe un texto que contiene tanta

---

<sup>4</sup> Gamberro, Carlos: *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Norma, 2004.

<sup>5</sup> Walsh, Rodolfo: "Esa mujer", *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, De la Flor, 1986 [1966].

<sup>6</sup> Borges, Jorge Luis, "El simulacro", *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1989 [1960].

<sup>7</sup> Eloy Martínez, Tomás: *Santa Evita*, Buenos Aires, Alfaguara, 2003 [1995].

<sup>8</sup> Gamberro, Carlos: *El secreto y las voces*, Buenos Aires, Norma, 2008 [2002].

<sup>9</sup> Walsh, Rodolfo: *Operación masacre*, Buenos Aires, De la Flor, 2009 [1957].

verdad como emoción; también con iguales consecuencias: la persecución de los autores por contar aquello que no debía ser narrado. Fefe, al igual que ellos, busca construir una ficción real, y Gamberro ficcionaliza un caso apenas disfrazando su pueblo natal.

Un homenaje a la literatura sobre el peronismo y la militancia se visualiza con claridad en *La vida por Perón*<sup>10</sup> de Daniel Guebel. Por una parte, aparecen una serie de paralelismos con el cuento “El simulacro” de Borges. En ambos casos se trata de un velorio apócrifo de los líderes del peronismo. En tanto que Borges recrea la escena en un pequeño pueblo donde un hombre, tal vez parecido a Perón, vela a una muñeca rubia para sacarle plata a los fanáticos e ignorantes peronistas, en *La vida por Perón* Montoneros copa el velorio de un hombre común parecido a Perón y las escenas televisadas de la muerte del líder político se intercalan con las escenas en la casa del obrero peronista jubilado. Por otro lado, la idea del cadáver escamoteado a su pueblo y el taxidermista remiten claramente a *Santa Evita* de Eloy Martínez en un tono paródico.

---

<sup>10</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

### 3. Imágenes de la experiencia montonera en la literatura argentina reciente

#### 3.1. Idea de la revolución

Cuando el pueblo se rebela no sabemos cómo podrá volver a la calma, y cuando está tranquilo no comprendemos cómo pueden sobrevenir las revoluciones.

Jean De La Bruyère

En opinión de Eric Hobsbawm<sup>1</sup> toda concepción de la revolución proviene de las experiencias concretas. Sobre ellas es que se constituyen y piensan los movimientos revolucionarios. Especial importancia adquieren las “grandes revoluciones” (francesa, rusa, china) que se transforman en los modelos analíticos a través de los cuales se catalogan otros movimientos de menor envergadura. Luego de evaluar diferentes conceptos, Hobsbawm selecciona una serie de características distintivas de las revoluciones. En primer lugar, su carácter violento y súbito. En segunda instancia, el cambio de las instituciones del Estado y su marco jurídico. Y en tercer lugar, la existencia de una ideología programática caracterizada por la intención de renovación y progreso social.

Lo que caracteriza a las revoluciones es la interacción entre dos elementos. El primero de ellos es la acción conciente de un grupo decidido a llevarla a cabo; los agentes que promueven la revolución tienen tendencia a sobreestimar este elemento. El otro ítem son las

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric: “La revolución”, en Porter, Roy y Mikulas Teich (Editores): *La revolución en la historia*, Barcelona, Crítica, 1990.

condiciones previas y los desencadenantes, ya que sin la existencia de una crisis general de un sistema no podría producirse una revolución.

Desde la perspectiva de la cosmovisión marxista, toda revolución es un movimiento en dirección al socialismo. En palabras de Hobsbawm:

En el mundo marxista se ha aceptado la existencia de un período de crisis global y, desde Lenin, ha constituido la base de una estrategia global y de las expectativas de una “revolución mundial”. Aunque esto nunca ha implicado un solo episodio de derrumbamiento del sistema, la experiencia histórica de acumulaciones dramáticas de rupturas contemporáneas ha provocado esperanzas o temores más intensos en diversos momentos desde comienzos del siglo XIX. Por otra parte, la convicción de que esta transformación ha de ser también, en algún sentido, unidireccional —hacia el “socialismo”, definido muchas veces, hasta épocas recientes, en formas específicas— y la preocupación excesiva de los revolucionarios respecto a los cálculos estratégicos, así como su optimismo intrínseco, han invalidado en gran medida los análisis marxistas.<sup>2</sup>

Si bien muchas crisis generales no concluyen en estallidos revolucionarios, o muchas revueltas no logran capitalizarse como revoluciones, durante un extenso período del siglo XX existió la idea del carácter inevitable de la revolución. Esta certidumbre en el desenlace, no obstante, no indicó la existencia de una senda unidireccional. De hecho, el movimiento de descolonización, por ejemplo, señaló la posibilidad de acceder al socialismo desde sociedades precapitalistas.

Así como las revoluciones liberales aparecieron vinculadas a la necesidad de crear un andamiaje jurídico adecuado a los capitalismo en formación, las revoluciones posliberales han concebido al marco político legal como un elemento mucho menos relevante. Es tal vez a consecuencia de esto que los movimientos revolucionarios han mostrado, habitualmente, un desprecio por el ordenamiento liberal.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 35/36.

La teoría y la praxis de la revolución cuya tradición menciona Hobsbawm se vio cuestionada por la revolución cubana. Aunque este acontecimiento tuvo una escala geográfica reducida adquirió gran visibilidad internacional. En la difusión de su sustancia tuvo mucha incidencia Régis Debray, filósofo de origen francés que pudo combinar la experiencia directa, el testimonio de los protagonistas y la capacidad de teorizar el fenómeno.<sup>3</sup>

Debray ve en este hecho histórico el concepto de revolución como lucha armada contra el poder estatal a partir de la guerra de guerrillas. La revolución cubana encontró sus antecedentes en la experiencia rusa y asiática, pero también reinventó los presupuestos de la toma del poder. A su vez, los movimientos revolucionarios de América Latina no debían aspirar a calcar el modelo cubano, sino que se trataba de una época de exploración en el que todo fracaso o desacierto era un vehículo para acumular nuevas experiencias y saberes. Aunque Debray indicó que no existía una fórmula (era preciso tener en cuenta las peculiaridades nacionales) señaló algunas líneas directivas producto de los movimientos revolucionarios triunfantes. De esta manera, hizo una detracción de las tentativas de obtener soluciones de compromiso o un reparto de poder. En opinión de Debray la única opción posible era la guerra total de clases.

Estas trayectorias de los movimientos políticos e imágenes sobre la revolución configuran el escenario de lo posible que pensaban los actores de los movimientos revolucionarios argentinos. En la década del '60 comenzó a existir una crítica muy fuerte a la teoría y la praxis del Partido Comunista a nivel mundial. Las experiencias argelina, china y cubana permitieron vislumbrar que no existía una sola vía hacia la revolución. En Argentina el ideario guevarista fue tomado de una forma especialmente fuerte. Este corpus ideológico estaba relacionado, principalmente, con que bajo la nueva luz de la experiencia cubana no

---

<sup>3</sup> Una interesante puesta a punto sobre los caminos de la revolución en América Latina aparece un trabajo de 1967. Debray, Régis: "¿Revolución en la revolución?" en: sitio virtual [www.elhistoriador.com.ar](http://www.elhistoriador.com.ar), [http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los\_70/elhistoriador-revolucion\_en\_la\_revolucion.pdf,]

tenían por qué estar dadas todas las condiciones, o éstas podían ser creadas en la misma lucha. Pilar Calveiro, en su estudio sobre la militancia armada de los '70, lo explica de la siguiente manera:

[Algunos círculos de izquierda] propusieron la idea de que la lucha revolucionaria misma podía generar conciencia *per se*, sin necesidad de aguardar a que las condiciones objetivas, materiales, económicas 'maduraran', o más bien, que podían acelerar el proceso de maduración. Esto permitiría, a una generación impaciente por producir cambios sociales que consideraba necesarios en el Tercer Mundo, acelerar las llamada 'condiciones revolucionarias', para acabar con la injusticia social. Así nació la teoría del foco. <sup>4</sup>

De forma similar lo expresa Héctor Jouvé, antiguo militante del Partido Comunista, que participó en el Ejército Guerrillero del Pueblo, un pequeño grupo formado en Salta por iniciativa del propio Che Guevara:

A principios de los sesenta, luego de una serie de golpes, contragolpes, elecciones que se hacían y después se borrraban, y de pensar que no se planteaba ninguna alternativa seria para los cambios revolucionarios en la Argentina, la revolución cubana nos movió el piso a todos. Fue como aire fresco lejos de la cosa ritualizada al estilo soviét, lejos de la imagen de los soldados rusos marchando con cara seria.<sup>5</sup>

En la fascinación de Cortázar por Guevara, puede verse la fuerza simbólica de la figura del Che, así como la seducción intelectual que sus ideales producían. Guevara apelaba a ideas puras, sin condiciones, y que a su vez, representaban una revolución triunfante que se proyectaba como el contra ejemplo del modelo planteado por el comunismo. En su breve cuento "Reunión", Cortázar escenifica los días previos a la entrada en La Habana en el esplendor del luchador idealista

---

<sup>4</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Norma, 2005.

<sup>5</sup> Testimonio de Héctor Jouvé aparecido en la revista *La intemperie*. A partir de esta entrevista, Oscar del Barco envió una interesante carta a la revista, generándose un debate muy rico sobre la lucha armada, sus supuestos y sus consecuencias. Estas perspectivas aparecen compiladas en el libro *No matar*. Belzagui, René (Comp.): *Sobre la responsabilidad: No matar*, Córdoba, Del Cíclope, 2007.



desde el llano.<sup>6</sup> En *El libro de Manuel* la revolución en ciernes tiene escala mundial y resulta inminente. Y si bien los protagonistas se refieren y denuncian desde París los procesos de represión, asesinatos y desapariciones en América Latina, estos aparecen como las formas en que el sistema intenta evitar lo inevitable.<sup>7</sup>

Si observamos el corpus de obras que analizamos, vemos cómo el libro de Gamerro, *La aventura de los bustos de Eva*<sup>8</sup>, comienza, de hecho, con el retrato del Che Guevara. Cuando un maduro Ernesto Marroné lo descubre en el cuarto de su hijo, juzga adecuado el momento para charlar con el adolescente sobre su pasado revolucionario y sobre la capacidad de sugestión que pueden provocar los íconos fuertes:

...se encontró una vez más, al pasar frente a la puerta abierta de la habitación de su hijo, con los nítidos contornos en blanco y negro (nunca un gris, nunca un matiz) del póster del Che Guevara. Sus ojos se cruzaron con los intensos y desafiantes de su famoso compatriota, pero esta vez, a diferencia de otras, le sostuvo la mirada. 'Pudo haber funcionado conmigo', le dijo mentalmente, 'pero con mi hijo no te va a resultar tan fácil. Porque él no está solo, me tiene a mí. Y yo... te conozco demasiado'. [...] Una generación entera se había inmolado en el altar de dudosos ídolos, una generación de la cual él, Marroné, era un sobreviviente ¿Y para qué había sobrevivido, sino para contar la historia y, contándola, conjurar su repetición, y devolver al descanso de la tumba a los inquietos fantasmas del pasado?<sup>9</sup>

Otra prescripción importante realizada por Dabray tiene que ver con la forma en que el grupo revolucionario debía vincularse con las luchas obreras: aunque tenía que acompañar una huelga o un pedido de mejoras económicas dentro del sistema, debía intentar transformar esa lucha en movimiento revolucionario. Esa mutación debía ser

---

<sup>6</sup> Cortázar, Julio: "Reunión", *Todos los fuegos el fuego. Cuentos Completos/2*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.

<sup>7</sup> Cortázar, Julio: *El libro de Manuel*, Buenos Aires, Alfaguara, 1982 [1973].

<sup>8</sup> Gamerro, Carlos: *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Norma, 2004.

<sup>9</sup> Gamerro, Carlos: *Ibidem*, pp. 12- 13.

operada por una vanguardia que hiciera propaganda y ayudara a la toma de conciencia; de hecho Debray critica la perspectiva trotskista, para la cual los estallidos revolucionarios se iban a generar espontáneamente.<sup>10</sup> En argentina a finales de la década del '60 existía un sindicalismo combativo, un clima de protesta social y la existencia de una guerrilla que hacían pensable para amplios sectores una transformación social y política, aunque no existiera entre los diferentes actores una concordancia total.<sup>11</sup>

En *La aventura de los bustos de Eva* encontramos una escena muy interesante sobre la relación tensionada entre los obreros reales y la concepción que tenían los Montoneros sobre la clase obrera como sujeto revolucionario. Así, cuando se produce la toma de la fábrica es para lograr una mejora real en las condiciones de trabajo, pero es utilizada por la organización armada, que ha infiltrado a obreros proletarizados para fines estratégicos más amplios, si bien se realizan en nombre de los propios obreros, es dándoles la espalda en lo concreto.

Las asambleas se sucedían diariamente, a veces al ritmo de dos o tres por día, y mayormente eran copadas por militantes de las agrupaciones de izquierda, quienes se la pasaban hablando de la revolución china o cubana y pidiendo minutos de silencio por el Che Guevara y el último, diariamente renovado, militante muerto. La mayoría de los obreros auténticos tenían familias que mantener y muchos extrañaban dormir en sus camas, besar a sus hijos por las mañanas y coger con la patrona cuando les viniera en gana; además, Sansimón había cedido ante sus demandas, otorgándoles aumentos de sueldo, mejoras en las condiciones de trabajo, el pago cabal de las horas extra y la cabeza de Garaguzo y Cerbero; pero se habían trabado ante las demanda de reincorporar a todos los despedidos por razones gremiales o políticas desde el '55 hasta la fecha, y su exabrupto ante la insistencia de los delegados obreros,

---

<sup>10</sup> Debray, Regis: "¿Revolución en la revolución?"...

<sup>11</sup> Gordillo, Mónica: "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel (Comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva historia argentina, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

“Sí, ¿y quieren que les chupe la pija uno por uno también?”, había enfriado el clima de las negociaciones por completo.”<sup>12</sup>

Martín Kohan en *Museo de la revolución*<sup>13</sup> también realiza una compleja puesta a punto de las ideas que sobre la revolución circulaban en aquella época. Lo hace a partir del cuaderno de notas de Tesare, en el que va reflexionando sobre sus lecturas y confrontándolas con la realidad. Así aparece la idea de revolución violenta de Lenin, los aportes de Trotsky y su adaptación a la realidad latinoamericana. El título mismo de la novela es significativo en su doble alusión. La trama se desarrolla en México, donde un editor argentino se entrevista con una exiliada que tiene en su poder los manuscritos de un desaparecido. Una de las escenas claves transcurre en el Museo de la Revolución del Distrito Federal, pero la sugerencia es que el propio texto del militante es una pieza de museo. Sus ideas sobre la revolución, la puesta a punto de los textos clásicos del marxismo y su supuesta concordancia con la realidad del país, operan como un paratexto que cumple muy eficientemente su función: por un lado, producir un extrañamiento frente al discurso que reproduce la fuerza de las ideas revolucionarias, en segundo lugar, comenzar a encontrar aristas absurdas, y por último, aburrirnos profundamente, hastiarnos de una teoría irrealizable que sólo lleva a su protagonista a la ruina. Es por ello que *Museo de la revolución* aparece como un ejemplo arquetípico de la forma en que la literatura actual evalúa la experiencia armada.

Kohan imagina que la sustancia misma de la revolución es el tiempo, de manera que los tiempos de la revolución o la revolución en el tiempo guían la relectura que Tesare hace de los clásicos del marxismo, con especial importancia de los textos de Trotsky. Pero junto a la tumba de este teórico del marxismo concluye:

En 1989, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dejó de existir, y lo que queda de ella son sus símbolos, por empezar su poderosa bandera roja con la hoz y el martillo. La tumba y la

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>13</sup> Kohan, Martín: *Museo de la revolución*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.

bandera entran ahora, es decir, desde hace seis años, en una perturbadora relación de correspondencia. Ya no integran más una escena de homenaje, donde la bandera de una patria honra el reposo final del expatriado; no, ahora ya no, ahora se trata de una doble escena de extinción: en la tumba y en la insignia hay que ver, por dos veces, los restos de un difunto.<sup>14</sup>

Parte del planteo de Kohan se vincula con que la urgencia de la revolución abrevió un análisis que pudo ser más complejo sobre quiénes y para qué tenían que hacer una revolución. La violencia desatada impidió, en gran medida, ese debate. En *Museo de la revolución*, las últimas palabras que escribe Tesare en su cuaderno son reflexiones sobre *El estado y la revolución* de Lenin. El protagonista, poco antes de morir, escribe: “Cuando empieza la revolución, se acaba la escritura. Cuando empieza el tiempo de la acción, se acaba el tiempo de la escritura.”<sup>15</sup>

Otro factor importante a tener en cuenta para comprender la importancia de la forma en que pretendía llevarse adelante la revolución, es cómo el pase a la clandestinidad y el conformarse como una secta juramentada actuaron como elementos cohesivos de las organizaciones. En opinión de Ana Longoni, es relevante considerar cómo la violencia actuó, a la manera que supo teorizar Sorel como el mito, como el motor que haría posible la revolución: “La violencia es entendida como un impulso emocional que aglutina, fortalece y concretiza la noción intelectual de lucha de clases.”<sup>16</sup>

Este sentido de la revolución como factor convergente es tomado por Kohan en *Museo de la revolución*:

La revolución es destructiva por necesidad. Pero no solamente por necesidad: sin esa pasión por el aniquilamiento perdería su sustancia (otra vez el fantasma de esa hermana menor que se obstina en la voluntad tramposa de parecersele. La reforma no

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>16</sup> Siria, Alberto: *Georges Sorel*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

destruye ni aniquila. Hay que destruir, entonces, hay que aniquilar para que se note la diferencia). La violencia de las armas, la muerte sembrada, la eliminación de toda resistencia, la exaltación destructiva hacen a la revolución.<sup>17</sup>

Kohan disecciona los '70 desde los '90 con la certidumbre de la derrota. Pero en la escritura de Kohan parece hallarse una problematización del propio punto de vista: por un lado intenta colocarnos en el momento en que el triunfo de la revolución con toda su fuerza épica era posible, pero por otro, sabe que nos es imposible dejar de ver esa lucha desde la certidumbre del fracaso. En un interesante pasaje, el protagonista va a ver una corrida de toros, un evento poco habitual frente al que es posible el extrañamiento. Es un fragmento en el que tal vez resuena la alusión a los versos de Rafael Alberti: "Que nada me desalienta/ Que un guerrillero es un toro/ En medio de la tormenta".<sup>18</sup> En la imagen del toro vital, pero que sabemos morirá, quizá Kohan simboliza la forma en que no podemos dejar de ver la experiencia de la lucha armada:

Hay mucho de la intensidad ritual de ese mundo luminoso que de veras me alcanza y me impacta, pero evidentemente hay más, mucho más, que por algún motivo se me escapa. De a ratos no logro ver más que la puesta en escena de una muerte lenta vuelta espectáculo. No veo la destreza, la valentía, el desafío, la finta, el juego de color entre la capa y la sangre, no veo la fiereza, no veo la astucia; sólo veo la muerte. Entra el toro y lo veo ya muerto.<sup>19</sup>

En una entrevista concedida a poco de publicar *Museo de la revolución*, Martín Kohan explicaba:

Mi voluntad es apuntar a un principio de vigencia de lo que se pone en juego. En mi escritura había un impulso de fascinación por la imaginación revolucionaria. Evidentemente, la atmósfera social y el

---

<sup>17</sup> Kohan, Martín: *Museo...*, p. 46.

<sup>18</sup> Cabe mencionar que este poema de Alberti, "Coplas de Juan Panadero", fue musicalizado por Viglietti formando parte del clima cultural de la época analizada.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 35.

estado de cosas es otro, y de ahí el pasaje entre el '75 y el '95, que me permitía jugar con eso; no casualmente decidí situarla durante el menemismo. La novela pone en juego otros dos planos: uno ha tenido que ver con la militancia revolucionaria en la Argentina en los '70 y lo que viene de ahí en adelante, pero que está en otra dimensión, la revolución rusa; y más allá de que después de la caída del Muro nos toca una etapa de melancolía, también hay una potencia épica de lo que fue la revolución triunfante. En las ideas de tiempos, repliegues, avances, presentes y futuros de Marx, Lenin y Trotsky hay una fuerza política e ideológica enorme. Desearía haber capturado algo, en mi novela, de esa vibración.<sup>20</sup>

Kohan pretende escenificar los '70 y la fuerza de las ideas que se manejaban produciendo un contraste con el cínico menemismo. Ahora bien, las reacciones encontradas que la novela podía suscitar aparecen en las reflexiones de la propia Norma Rossi, ya que ella tiene en su poder el manuscrito de un desaparecido y conversa con su posible editor las consecuencias de su publicación:

Un texto así, agrega Norma Rossi, con un autor así, en circunstancias como las presentes, puede, eventualmente, reactivar cierto tipo de conciencia política, sacudir cierto apagamiento y cierto escepticismo que son todo un signo de los tiempos, puede interesar y hasta motivar a quienes en otro tiempo creyeron en un futuro de cambio o a quienes desconocen por completo lo que es tener en la vida ese tipo de perspectiva; un texto así con un autor así puede estimular esa clase de disposición social que en otro tiempo era corriente y ahora, en cambio, se ve poco menos que eliminada por completo, suplida por el desgano o la mezquindad del proyecto individual. Es una posibilidad. Norma Rossi la considera. Pero también considera otra, muy distinta, o antagónica: que un texto así, que vio caer sobre sí el rigor del escarmiento irreversible, suscite en los lectores un efecto de parálisis, toda vez que el ejemplo del escarmentado suele paralizar, que refuerce el descreimiento de por sí tan bien

---

<sup>20</sup> Piro, Guillermo: "Entrevista con Martín Kohan: Un tiempo de horror eficaz", *Suplemento Ñ*, Buenos Aires, 29/06/2002.

cimentado acerca del estado de cosas del mundo, que confirme lo que por lo demás existe socialmente como certeza: que las cosas que son no podrían no ser, ni ser de una manera distinta; y por fin, más aún, que el destino de quienes se abocaron a transformar ese estado de cosas ha sido el peor de los destinos posibles: el fondo del río, la tumba anónima o el bloque de cemento integrado a una construcción que ya nadie desgajará nunca.<sup>21</sup>

De esta manera, la revolución es vista en sus características constitutivas: inmediata y violenta. Pero estos rasgos, a sabiendas de la derrota, sólo pueden adquirir un matiz irónico. Lo mismo ocurre con otra particularidad distintiva de los movimientos revolucionarios, a saber, la voluntad de ser materializados por un pequeño grupo.

En la concepción de Debray, por ejemplo, la guerra de guerrillas no podía ser llevada a cabo por un ejército popular, sino que las ventajas de la guerrilla se lograban cuando poseían un carácter clandestino, independiente de la población civil y móvil. A pesar de ello, considera que es ineludible que este grupo convenza a las masas, lo que sólo podía lograrse a partir de discursos, proclamas, explicaciones. Evidentemente existe una línea divisoria muy delgada entre una vanguardia revolucionaria y un grupo desmembrado de la sociedad actuando de manera autónoma. Y ante el fracaso de la tentativa es natural que sea esta segunda visión la que prime en los ensayos y ficciones. Porque si la revolución la realizaba un pequeño grupo idealista, no iba a ser consumada por la clase obrera, sino por una vanguardia y, en el caso específico de Montoneros, no sólo se trataba de una vanguardia que representaba a la clase obrera, sino que ésta era equiparada con el pueblo peronista. Este problema de la vanguardia revolucionaria estaba en debate desde la revolución rusa. En opinión de Calveiro, los militantes argentinos, lejos de resolver este problema teórico práctico lo agravaron arrogándose la representación de la clase obrera, el pueblo peronista y el pueblo todo.

---

<sup>21</sup> Kohan, Martín: *Museo de la revolución...*, p.52.

Los diálogos que escenifica María Negroni en *La anunciación*<sup>22</sup>, dan cuenta de este inconveniente. Así, Humbolt, joven idealista luego desaparecido, dialoga con El Boste, un militante descreído:

De espaldas, Humbolt encorvado, como si un peso en los hombros y no supiera qué es.

‘Nos van a matar a todos’

‘No jodás. ¿De veras? Mirá que sos lenteja, che. Siempre fuimos al muere, desde el vamos, y si no, pensá en la paliza de Ezeiza... Claro que, al principio, había otras cosas, las minas de Avellaneda, sin ir más lejos...’

Humbolt protesta, empieza una frase con *los obreros*.

‘Parala con los obreros, nunca nos dieron pelota, también eso era un verso, pasame un faso, ¿Querés?’<sup>23</sup>

Otra reflexión sobre la capacidad de arrogarse la representación popular aparece en la última novela de Feinmann, *Timote*<sup>24</sup>, en donde los Montoneros realizan su acto político inicial con el asesinato de Aramburu. Pero lo interesante es que antes de matarlo lo someten a juicio popular, por lo que el mayor cuestionamiento que les hará el militar es sobre el origen de sus poderes, sobre la forma en que la soberanía popular se transmutaba en los derechos que creía poseer Montoneros.

Y si bien las primeras operaciones políticas puede decirse que gozaron de la simpatía popular, con el paso del tiempo sufrieron un aislamiento; se alejaron de la política concentrándose en operaciones netamente militares, y la cúpula montonera se tornó una organización a la que le resultaba muy difícil conectar con otra realidad que no fueran objetivos bélicos. Pilar Calveiro analiza detalladamente este fenómeno en *Política y/o violencia*:

---

<sup>22</sup> Negroni, María: *La anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2007.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>24</sup> Feinmann, José Pablo: *Timote*, Buenos Aires, Planeta, 2009.



...la derrota de Montoneros [...] no se debió a un exceso de lo político sino a su carencia. Lo militar y lo organizativo asfixiaron la comprensión y la práctica políticas, tirando por la borda buena parte del trabajo previo. De igual manera, en el mundo actual, tenemos un déficit político que dificulta la comprensión de lo que nos pasó.<sup>25</sup>

De esta manera, Calveiro analiza la fuerza política de la Tendencia, organizaciones de base que participaron en la campaña electoral de Cámpora, y las contrasta con el aislamiento desde la clandestinización de Montoneros hasta su virtual exterminio. Para la autora esta derrota se explicaría por las características políticas centrales de la organización: pragmatismo, desinserción en los sectores populares y prevalencia de la lucha revolucionaria por sobre el sentido de "realidad". Por otra parte, en lo estrictamente bélico se caracterizarían por una visión de lo político supeditado a lo militar (ésta es justamente la noción popularizada por Debray); por unas ideas de las relaciones amigo/enemigo demasiado esquemáticas y abarcativas:

...se caracteriza como enemigo a todo el aparato represivo, a la burocracia sindical sin exclusiones, a la derecha del peronismo y a la burguesía, por lo menos la industrial. La noción enemigo forma entonces un bloque casi tan amplio y arbitrario como la noción de subversivo para los militares.<sup>26</sup>

Las teorías del foco y la vanguardia indicaban a los militantes que no tenían por qué estar dadas todas las condiciones objetivas para que se realizara la revolución, por lo que se podían crear pequeñas células que, en el marco de una dictadura como la de Onganía, produjeran un resquebrajamiento del orden instituido. Además, en el ideario guevarista existía una glorificación de la propia idea de la muerte. El Che Guevara expresó en varias oportunidades que la revolución debía continuar hasta extenderse a todos los pueblos; que un revolucionario

---

<sup>25</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia...*, p. 23.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 160.

no podía descansar ni aún después de haber llevado la liberación a su pueblo, sino que debía continuar extendiéndola a lo largo del orbe. Entonces, parece una carrera por encontrar la muerte, como finalmente le ocurrió a él:

En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.<sup>27</sup>

Ciro Bustos le cuenta a Jon Lee Anderson el primer encuentro del grupo inicial del Ejército Guerrillero del Pueblo con el Che Guevara:

Lo primero que nos dijo fue: ‘Bueno, aquí están: ustedes aceptaron unirse a esto y ahora tenemos que preparar todo, pero a partir de ahora consideren que están muertos. Aquí la única certeza es la muerte; tal vez algunos sobrevivan, pero consideren que a partir de ahora viven de prestado.’<sup>28</sup>

El asesinato del Che en Bolivia tuvo un impacto muy marcado en los militantes en formación. Lejos de disuadirlos de la idea de la lucha armada, creó el modelo del revolucionario mártir que muere joven sin claudicar en sus ideas. Como analiza Ana Longoni, no había forma de salir vivo de la lucha. Los revolucionarios idealizaban la muerte, y por tanto, al despreciar la propia, también la ajena.<sup>29</sup>

La revolución con ilusiones de triunfar de forma inminente a fines de los '70 nos resultó después un mito difícil de comprender. El protagonista de *Museo de la revolución* se pregunta si el manuscrito del desaparecido tiene valor, si debe ser publicado; si sus ideas sobre la revolución iluminan una época colocándonos ante la perspectiva de otro

---

<sup>27</sup> Guevara, Ernesto: “Mensaje a la Tricontinental. Crear dos, tres, muchos Viet-nam es la consigna.” *Suplemento Especial de la revista Tricontinental*, París, 16/4/1967.

<sup>28</sup> Belzagui, René (Comp.): *Sobre la responsabilidad: No matar...*

<sup>29</sup> Longhoni, Ana.: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos sobre los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.

horizonte posible de cosas o sólo nos producen perplejidad. El final de la novela marca el juicio que los '90 podían dictar sobre los '70. El protagonista llama al dueño de la editorial: “—Ya tengo por fin conmigo el cuaderno de Rubén Tesare —le digo—. Lo estuve mirando y tenías razón. No vale la pena publicarlo.”<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Kohan, Martín: *Museo...*, p. 187.

### 3.2. La opción por las armas

De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas.

Karl Marx

La opción por las armas, la elección de una metodología violenta como única vía de acción no es un tema menor. Y es el que elige Pilar Calveiro<sup>1</sup> para analizar el fenómeno de ERP y Montoneros. Este es también el tema central de la recopilación de artículos realizada por Pablo René Belzagui en *Sobre la responsabilidad*<sup>2</sup>, texto en el que aparecen testimonios encontrados sobre el problema de quitar la vida a otro ser humano, propio de la revolución, debate que se dio en la revista *La Intemperie*. Esta compilación se abre con el testimonio de Héctor Jouvé para continuar con una carta enviada a la redacción de *La intemperie* por Oscar del Barco. En esta última, del Barco reflexiona:

Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay “causas” ni “ideales” que sirvan para eximirnos de culpa. Se trata, por lo tanto, de asumir ese acto esencialmente irredimible, la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano. Responsabilidad ante los seres queridos, responsabilidad ante los otros hombres, responsabilidad sin sentido y sin concepto ante lo que titubeantes podríamos llamar “absolutamente otros”.

---

<sup>1</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Norma, 2005.

<sup>2</sup> Belzagui, René (Comp.): *Sobre la responsabilidad: No matar*, Córdoba, Del Cílope, 2007.

Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay un no matarás.

Todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, ERP, en la FAR o en cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones. Repito, no existe ningún "ideal" que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía. [...] La maldad, como dice Levinas, consiste en excluirse de las consecuencias de los razonamientos, el decir una cosa y hacer otra, el apoyar la muerte de los hijos de los otros y levantar el no matarás cuando se trata de nuestros propios hijos.<sup>3</sup>

Comienzo polémico, especialmente si a éste se suma el testimonio de Héctor Jouvé, que cuenta sus vivencias en uno de los primeros focos de militancia armada en Argentina. Se trata de la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta.

Una de las cosas que lo impactaron más fuertemente fue el fusilamiento de un compañero que pensaba desertar. Al respecto dice:

Estuvimos todos cuando se lo fusiló. Realmente me pareció una cosa increíble. Yo creo que fue un crimen, porque estaba destruido, era como un paciente psiquiátrico. Creo que de algún modo todos somos responsables, porque todos estábamos en eso, en hacer la revolución.<sup>4</sup>

Como era de esperarse, la publicación de estos testimonios trajo aparejadas una serie de réplicas significativas. Entre ellas, cabe destacar la de aquel que intuye que el parámetro de *no matar* está indisolublemente ligado a una escena sacra y, entonces, habría que indagar las situaciones particulares: en este caso se trataba de una dictadura asesina<sup>5</sup>. Pero más allá de los acertados o errados que pudieran estar los preceptos de Del Barco, lo interesante es que en esta

---

<sup>3</sup> Belzagui, René: *No matar...*, pp. 31-32.

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 17.

<sup>5</sup> Keshishián, Marcos: "No existen valores fuera de la historia", *La intemperie*, Córdoba, Nro. 18, marzo del 2005. Parisí, Alberto: "El habitus del respeto a la vida", carta enviada a *La Intemperie*, Córdoba, marzo del 2005.

revista se abría un descarnado debate sobre el tema que no había existido hasta entonces.

Otra cuestión a considerar es que, más allá de otros problemas teóricos y morales, el optar por la violencia habría obturado la vía política. En principio, estas dos perspectivas convivieron, para que luego únicamente primaran las armas. Héctor Jouvé, en prisión, elabora un saldo de su experiencia y concluye:

Después de un tiempo de estar adentro esas cosas me llamaban más a la reflexión. En realidad las primeras críticas fueron al foco, concretamente a lo nuestro, a la preparación de ese foco, ya después las críticas fueron apuntando más para otras cosas: ¿era el camino armado el camino correcto para construir una sociedad diferente? Después, cuando nos juntamos con otra gente en la cárcel de Resistencia también, veíamos lo que se venía, el desarrollo de nuevas fuerzas sociales como el peronismo del '73, en donde Montoneros tenía una buena posibilidad de avanzar un poco más de lo que avanzó. La llegada de Perón, el acto eleccionario que lo confirma, desacomoda bastante el panorama y yo opinaba que había que guardar los fierros y hacer política. Y esperar. Pero bueno, se hicieron varias operaciones y eso fue complicando todo. Es decir, los militares aprovechaban eso... yo creo que la inteligencia militar siempre tentó al ala armada de los grupos, siempre les regaló cosas para poder golpearla, no sólo para poder golpearla sino para hacer que sea hegemónica sobre la política. Y bueno, la política de alguna manera fue desapareciendo.<sup>6</sup>

Es interesante analizar cómo, esta idea del aparato represivo tentando a los revolucionarios para justificar una represión ampliada que los desbordara, aparece en las obras analizadas, especialmente en este pasaje de Guebel:

Déjese capturar o siga escapando: da lo mismo. Usted es el pretexto para que los Aparatos de Inteligencia sigan existiendo.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

Vivo, no hace sino sostener y dar fuerza y relieve a quienes lo van a aplastar. En el extremo de la figura que usted encarna, la Oposición Revolucionaria, se encuentra el principio de conservación de las cosas. Si no existiera, las cosas ya habrían evolucionado hacia su estado perfecto. Usted puede decir: "Yo no encarno ningún pretexto; soy el último obstáculo que encuentra el Estado para consumir su designio de terror." Pero eso no es cierto. El secreto último de todo gobierno y de todo Aparato no es el imperativo de la explotación sino el miedo a la desaparición.<sup>7</sup>

La justificación del uso de la violencia fue especialmente conflictiva en el caso de aquellos que provenían del catolicismo, ya que el *no matar* es un precepto fundamental. Estos debates pueden seguirse dentro de la revista *Cristianismo y revolución*.<sup>8</sup> Evidentemente, la existencia de un régimen autoritario, no democrático y violento autorizó ampliamente lecturas dicotómicas como aquella de que la violencia de arriba engendra la violencia de abajo. El problema residiría en que una vez inmersos dentro de la organización armada se habría pedido una prueba de lealtad, y si el militante era incapaz de matar, entonces no sólo quedaba excluido de la organización, sino que se tornaba un peligro para el propio grupo. En su última novela, *Timote*, José Pablo Feinmann detalla descarnadamente este mecanismo<sup>9</sup>. Si bien allí el autor repite una fórmula utilizada en sus trabajos anteriores, especialmente en *La crítica de las armas*<sup>10</sup>, este nuevo libro puede ser visto bajo una nueva luz, dado el contexto de su publicación: ya habían aparecido varios libros de ensayos críticos sobre el tema haciendo un fuerte hincapié en la confrontación cara a cara entre Aramburu y Montoneros. Si bien Feinmann no juzga en bloque a la organización, sino que demoniza a Firmenich en tanto rescata a Abal Medina, el

---

<sup>7</sup> Guebel, Daniel: *El perseguido*, Buenos Aires, Norma, 2001.

<sup>8</sup> Es muy interesante analizar el caso de Graciela Daleo y los pasos que la fueron llevando desde el catolicismo pacifista hasta la aceptación de la lucha armada como la principal metodología. Ver: Anguita, Eduardo y Martín Caparrós: *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I/ 1966-1969, Buenos Aires, Planeta, 1996.

<sup>9</sup> Feinmann, José Pablo: *Timote*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

<sup>10</sup> Feinmann, José Pablo: *La crítica de las armas*, Buenos Aires, La página, 2007.

acento está puesto en problemas sustantivos como la capacidad para decidir entre la vida y la muerte o en qué medida podía ser considerado un “juicio popular” el enfrentamiento desparejo entre Aramburu y los jóvenes integrantes de Montoneros en la localidad de Timote. Si bien es preciso analizar, criticar o cuestionar la opción por las armas, también es necesario comprenderla en su contexto. Esto es, la violencia de las organizaciones armadas era una respuesta a una violencia preexistente. Como sintetiza Pilar Calveiro:

Se trata, en consecuencia, de un doble movimiento: recuperar la historicidad de lo que se recuerda, reconociendo el sentido que en su momento tuvo para los protagonistas, a la vez que visitar el pasado como algo cargado de sentido para el presente.<sup>11</sup>

Es entonces que, recuperando el sentido de la época aunque aquel no exima a los militantes de toda responsabilidad, Calveiro cuantifica:

Un año después de la muerte de Perón, la violencia había cobrado 503 víctimas fatales; de ellas 54 eran policías, 22 militares y las restantes 427, militantes. [...]

La cuantificación de las muertes importa porque, a la vez que señala la existencia de una confrontación violenta, muestra su dirección principal. En cualquier confrontación, el que tiene mayor poder militar es el que es capaz de generar más víctimas y el que, por lo mismo, es beneficiario y responsable de la violencia.<sup>12</sup>

La opción por las armas y la posibilidad de dar muerte a otro ser humano aparecen en las obras analizadas. En *La aventura de los bustos de Eva*, al Colorado lo envían a una operación en la que debe matar a un dirigente sindical corrupto. El militante intenta argumentar que este dirigente ha sido vencido en la asamblea, que ya no tiene predicamento entre sus representados. Pero su superior en la organización no le deja opción, Babirusa debe ser eliminado:

---

<sup>11</sup> Calveiro: *Política y/o violencia...*, p. 11.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 58.



-¿Ves que sos un burguesito? Lo único que falta es que me salgas con el valor sagrado de la vida humana. ¿Sabés qué, Colorado? Por si no te enteraste, nuestro objetivo no es salir campeones morales, sino hacer la Revolución. Y la Revolución no es para señoritas remilgadas, andá enterándote.<sup>13</sup>

Además de la opción por las armas, es decir, los mecanismos mentales por los cuales las organizaciones políticas optaron por la vía violenta y justificaron su accionar, los ensayos y la literatura actuales encuentran otro problema: suponer que la victoria era posible. Esto es, que la correlación de fuerzas les permitía dar batalla. Pensando en ésto se formaron como un ejército con grados militares. Ana Longoni relata la entrevista a la madre de un militante que le muestra orgullosa el uniforme de su hijo, y condensa en ese evento toda la fuerza simbólica del límite de la experiencia armada:

En una caja de cartón, envueltos en un nylon transparente, estaban las condecoraciones militares que señalaban los grados que había alcanzado Favario dentro del ERP. Había algo dolorosamente patético en esas insignias, hechas con pana de diferentes colores, que se parecían más a las que lucen los *boy scout* que a aquellas, de metales nobles, que portan los oficiales de un ejército. Esas insignias, guardadas con indudable orgullo, condensan la pretensión del ERP (y de otras organizaciones guerrilleras) de construirse en espejo y a la manera de un Ejército Regular, pero al mismo tiempo que dejaban ver la desproporción entre esa pretensión y la realidad.<sup>14</sup>

Longoni trabaja sobre varias hipótesis para explicar las precondiciones bajo las cuales las organizaciones armadas pudieron considerar la victoria posible. Una de las tesis que maneja es la brecha entre las declaraciones públicas y los sentimientos íntimos:

---

<sup>13</sup> Gamarro, Carlos: *La aventura de los bustos...*, 2004, p. 195

<sup>14</sup> Longhoni, Ana.: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos sobre los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007, pp. 184/5.

Creo, más bien, que hay un quiebre profundo entre lo que proclamaban públicamente, y lo que percibían íntimamente: quiero insistir en la contradicción que aparece velada entre la línea explícita, formal, pública de las conducciones, que proclamaban una victoria segura y próxima, por un lado, y la “estructura de sentimiento” —en términos de Raymond Williams— que empieza a cuajar en el conjunto de la militancia, su autoconciencia de las señales de derrota y la proximidad de la muerte, por otro.<sup>15</sup>

Esta certidumbre de la derrota, unida a la sensación de estar a punto de ser atrapados, aparece claramente en el relato de Gloria en *Las islas*:

Seguí con la militancia, incluso después del golpe, pero sólo por reflejo, en automático, porque cualquier otra alternativa me daba más miedo todavía. Había visto ese día que no íbamos a ganarles, que no éramos capaces de hacerles algo así a ellos, que jugándoles el propio juego nos iban a ganar seguro. Tardaron bastante en agarrarme, casi cuando se estaba acabando la temporada de caza y la urgencia se les había vuelto hábito.<sup>16</sup>

Otro ejemplo del sentimiento de estar cercados, escapando antes que peleando, se presenta en *La casa de los conejos*. Allí, lo que se les había antojado ocurrencia inteligente: encubrir la actividad de la imprenta como la cría de conejos, se les aparecía después como una trampa:

El miedo estaba en todas partes. Sobre todo en esta casa.

Yo ya no conseguía creer que los conejos pudieran protegernos. ¡Qué pésimo chiste! Tan malo como eso de envolver periódicos para regalo.

Cada semana, César nos traía noticias que no siempre aparecían en los diarios. Centenares de militantes Montoneros eran asesinados día a día; grupos enteros desaparecían. Porque si a

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>16</sup> Gamarro, Carlos: *Las islas*, Buenos Aires, Norma, 1998, p.254.

veces los asesinaban en la calle, lo más frecuente era que desaparecieran. Así, de golpe.<sup>17</sup>

Estas tesis reforzadas entre sí tienen en común suponer el sacrificio personal como motor de la conducta de Montoneros, pero en opinión de Longoni otros elementos también tuvieron su importancia, como la existencia de unas cúpulas que no cuidaban a sus miembros y los exponían temerariamente.

La réplica de las organizaciones militares, antes que políticas, supuso el paso total a la clandestinidad y por tanto un alejamiento de las bases. En opinión de Calveiro y Longoni, el proceso de militarización hizo que reprodujeran los principales defectos de las organizaciones militares: verticalismo, autoritarismo, ausencia de democracia interna, cúpulas inamovibles. La organización militar que, en última instancia, termina reproduciendo los peores defectos de la sociedad que intenta eliminar, emerge en toda su crudeza bajo la forma de la sátira y el grotesco en *La aventura de los bustos de Eva*<sup>18</sup> y también en *La vida por Perón*<sup>19</sup>.

En la primera, Carlos Gamberro narra el disparatado caso del Jefe de compras de la empresa Tamerlán. Ocurre que uno de sus directivos es secuestrado por Montoneros. Esta organización, además de un rescate millonario, exige que en cada una de las oficinas de la compañía se coloque un busto de Eva Perón<sup>20</sup>. Es entonces cuando Marroné se dirige a una yesería con el fin de cumplimentar la absurda petición, con tal mala suerte que mientras realiza la transacción comercial se produce la toma de la fábrica. Entre quienes la capitanean se encuentra un antiguo compañero de su clasista colegio inglés. De esta manera se entera de que es un obrero proletarizado, y asistimos a una cruel

---

<sup>17</sup> Alcoba, Laura: *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

<sup>18</sup> Gamberro, Carlos: *La aventura de los bustos...*

<sup>19</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

<sup>20</sup> Sátira que refleja parte de la experiencia del secuestro de Born, en el que una de las condiciones pedidas por Montoneros, además de un rescate millonario que permitió el financiamiento de la organización en los años siguientes, fue colocar bustos de Perón y Eva en la compañía. En Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008 [1982].

caricaturización de los “chicos bien” radicalizados y peronizados. Pero, más allá de esto, la contradicción aparece cuando llegan a la fábrica los cuadros superiores pidiendo mayúsculos sacrificios que finalmente conducirán a una agudización del conflicto y concluirán en el violento exterminio de los líderes de la revuelta.

Con lenguaje coloquial y escenas absurdas, Gamerro muestra el solapamiento de dos problemas: por una parte, Montoneros usando la toma para agudizar las contradicciones y llevar a un polvorín que produciría la revolución, y por la otra, los obreros que querían mejoras dentro del sistema. Y en los entresijos de esos dos discursos, se filtra un tercero: el del empleado jerárquico de Tamerlán, adicto a los libros de *management*, que utilizará sus conocimientos para convencer a los obreros de reiniciar la producción de una forma cooperativa, con el objetivo de construir los bustos de Eva que necesita como parte del rescate de su jefe. Uno de los puntos más altos de la novela se desarrolla cuando se realiza una asamblea en la fábrica con el fin de determinar el futuro de la toma. El protagonista logra imponer su punto de vista por sobre el sindical y el extremista aplicando los conceptos de *Seis sombreros para pensar* de Edward De Bono<sup>21</sup>. Pero en cuanto a la organización militar, resulta evidente que, pese al carácter autoritario de sus superiores y a la rígida estructura de mandos la organización, es sumamente precaria en el aspecto militar y sólo expone a sus integrantes.

En *La vida por Perón*, el verticalismo de la organización y las consecuencias de la opción por las armas aparecen con mayor claridad. En la consecución de sus objetivos no se ponen ningún tipo de límites: hacen ingresar en la organización a un militante de base —el hijo del obrero jubilado parecido a Perón— seducido por una voluptuosa

---

<sup>21</sup> De Bono: *Seis sombreros para pensar*, Buenos Aires, Granica, 2006 [1985]. Evidentemente el argumento de que Marróné lea libros de *management* combina adrede elementos de dos épocas diversas con el objetivo de mostrar sus contrastes.

compañera y van copando el velorio ante los deudos sorprendidos que muy lentamente van advirtiendo las motivaciones de sus visitantes<sup>22</sup>.

En Kohan también se hacen referencias al verticalismo de las organizaciones revolucionarias. En *El Museo de la revolución*<sup>23</sup>, si bien Tesare es un militante trotskista, la presencia de Montoneros se hace evidente a partir de su novia militante de esta organización. Y nos encontramos aquí ante el corazón de la novela de Kohan: Tesare es obligado a dejar a su novia por la organización en la que milita, mostrando cómo el partido podía inmiscuirse de esa manera en la vida privada de sus integrantes.

Aquel amigo se le arrimó una vez, al cabo de un encuentro, y con aire casual se puso a hablarle de Gabriela. Al principio la elogió vagamente: que era generosa, que era solidaria, que era honesta, que era linda. Pronto interpuso, sin embargo, ya más tenso, sus reparos. Tesare no podía ignorar que Gabriela incurría en ciertos desvíos ideológicos desde todo punto de vista inadmisibles. Las trampas del populismo la encontraban desprevenida siempre, y en sus caídas caía también en las equivocaciones de los enfebrecidos de Perón. Para decirlo sin medias tintas: era montonera. Y a Tesare no se le escapaban las precauciones que había que tomar con los compañeros de otras agrupaciones, en especial de ésta que ahora hablaban, antes de mantener alguna clase de trato, y sobre todo cuando ese trato contemplaba la mayor intimidad.<sup>24</sup>

Calveiro y Longoni<sup>25</sup> analizan detalladamente el funcionamiento interno de ERP y Montoneros y a resultas de su análisis cabe indicar que el argumento de Kohan no es en absoluto exagerado. Por el contrario, las organizaciones, que funcionaban de forma totalmente antidemocrática, estaban en condiciones de decidir sobre los aspectos

---

<sup>22</sup> Es importante aclarar que *La vida por Perón* fue escrita pensando en la realización de una película, por lo que la versión novelada es la adaptación de una cinematográfica; por ello se caracteriza por imágenes fuertes y diálogos contundentes en los que el género del grotesco puede adquirir brillo. Guebel, Daniel: *La vida por Perón...*

<sup>23</sup> Kohan, Martín: *Museo de la revolución...*

<sup>24</sup> Kohan, Martín: *Museo...*, p. 59.

<sup>25</sup> Calveiro, Pilar: *Ibidem*. Longoni, Ana: *Ibidem*.

más íntimos de la vida de los militantes. En opinión de Calveiro y Longoni, si bien la situación de “guerra” tornó inevitable la existencia de una estructura verticalista, tampoco es posible obviar que la existencia de cúpulas alejadas de las bases no contribuyó a mantener la militancia dentro de parámetros razonables: cada vez más las organizaciones se vieron alejadas de la realidad, desamparando a sus propios militantes y juzgándolos con extrema severidad.

En *La casa de los conejos*<sup>26</sup> el exilio de la protagonista y su madre es negado por la organización, aunque comprendido por los miembros de la célula que compone. Abandonar la lucha armada era imposible y el exilio, una opción negada, salvo para las cúpulas. Una vez más, esa decisión podía tener coherencia dentro de una organización militar, pero en la práctica funcionó como una entrega previa a ser atrapados. Los militantes se sentían cercados y derrotados antes de ser aprehendidos, en gran medida, porque la cúpula los había arrojado de su seno.

—Que yo me vaya puede ser útil...Puedo ayudar desde el extranjero. Hay muchos militantes que se han ido ya, ¿o no? Es importante denunciar en Europa lo que está pasando acá...

—Es cierto que muchos militantes se fueron. Pero no los militantes de base, sólo los jefes, sólo la conducción...

Se hace un silencio incómodo. Perturbador.

¿Qué ha dicho? ¿Puede ser verdad?

¿Los militantes de base dan su vida mientras los jefes buscan refugio en el extranjero?

César parece arrepentido de lo que acaba de decir, como tomando conciencia de lo que su respuesta sugiere.<sup>27</sup>

Especialmente paradigmática de la forma en que Montoneros se había transformado en una organización militarista, cuyas operaciones se parecían cada vez más al terrorismo en lugar de a la guerrilla

---

<sup>26</sup> Alcoba, Laura: *La casa de los conejos*...

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 120.

urbana, es la denominada Contraofensiva, lanzada en 1979<sup>28</sup>. Esta operación no sólo eligió blancos que no contribuyeron a hacerla más simpática a los ciudadanos comunes, sino que además sacrificó inútilmente la vida de muchos militantes en acciones que no tenían posibilidad de triunfo. Al respecto, Firmenich ha argumentado que su preocupación era hacer la revolución y acabar con la dictadura, no preservar vidas humanas.<sup>29</sup> A modo de réplica, antiguos compañeros le han contestado que la capacidad de cualquier líder militar reside también en saber cuándo retroceder para conservar la vida de los propios soldados para otras operaciones.<sup>30</sup>

Evidentemente, los juicios de los ensayistas y novelistas en el siglo XXI se construyen a partir del hecho de la derrota. Vale decir, ante el saldo desastroso de la experiencia de la militancia armada resulta fácil juzgar severamente lo acontecido. No obstante, es importante no perder de foco que el clima de época permitía la circulación de unas ideas que excedían a los militantes de los grupos armados. En este contexto, el uso de la violencia para fines políticos tuvo otro significado diferente al que podríamos otorgarle en la actualidad. No sólo los miembros de las organizaciones armadas sostuvieron esta idea, sino que se hallaba expandida en vastos sectores progresistas de la sociedad.<sup>31</sup> Lo interesante de las novelas analizadas es que adrede se inscriben en el registro de la búsqueda del contraste entre la época que retratan y el presente. De esta manera, sus escritos, al mostrar la interpretación dada al pasado, iluminan aspectos de la cosmovisión presente.

---

<sup>28</sup> Un análisis de esta operación puede encontrarse en Gillespie, Richard: *Montoneros. Soldados de Perón...* Así como en Calveiro, Pilar: *Política...* Y Longoni, Ana, *Traiciones...*

<sup>29</sup> Pigna, Felipe: *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955- 1983)*, Buenos Aires, Planeta, 2005.

<sup>30</sup> Amorín, José: *Montoneros: la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2006. Un interesante análisis de esta disputa puede encontrarse en Feinmann, José Pablo: *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, Suplemento especial Página/ 12, Buenos Aires, 16/5/2010.

<sup>31</sup> Svampa, Maristella: "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, Daniel (Comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva historia argentina*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

### 3.3. Peronizar la revolución

Cuando iba a pisar el estribo del ómnibus, María Angélica agitó las manos hacia el camarógrafo y gritó: '¡Viva perón!'. Susana Lesgart, que caminaba detrás de ella, repitió '¡Vival!'. Adentro, Mariano Pujadas se incorporó hasta sacar la cabeza por la ventanilla y gritó a su vez: '¡La vida por Perón!'. Y pensé que estaría haciendo Perón en esa noche aciaga de agosto. Lo imaginé en su casa en Madrid, donde lo había conocido. Me pregunté si todos esos sueños que él alentaba no serían en vano.

Tomás Eloy Martínez

La forma en que las organizaciones de izquierda que se habían alejado de los partidos tradicionales se acercaron al peronismo es compleja y circula por caminos sinuosos con muchas idas y vueltas. Podemos encontrar explicaciones teóricas, evaluarlo desde las biografías personales, pero también encontrar un factor común. La izquierda tradicional consideraba que el sujeto de la revolución debía ser la clase obrera y, desde un punto de vista más laxo, el pueblo. Ahora bien, en la Argentina esa clase obrera y ese pueblo eran mayoritariamente peronistas. Y si bien esta elección puede ser analizada de formas complejas, lo eran por una serie de razones históricas como el beneficio concreto de los sectores populares bajo el peronismo. Posteriormente, la política argentina se encontró en la encrucijada de retornar a las formas institucionales, pero evitando que accediera al poder el peronismo. Es decir, lograr una democracia pero en la que no triunfara la mayoría. El absurdo teórico de tal supuesto sólo logró reforzar más el sentido de



pertenencia y agigantar la imagen del líder en el exilio. Líder que, como se ha analizado en gran cantidad de oportunidades, alimentaba a todas las corrientes que sumaran esfuerzos para su regreso al poder. Lo hacía de una forma estratégica confiando en poder después manejar esas fuerzas desatadas.<sup>1</sup>

Si bien el acercamiento de la izquierda y el peronismo tuvo una lógica bajo aquel clima de ideas, más de treinta años después la nueva literatura argentina mira con extrañamiento aquel proceso e infiere que habría un forzamiento ideológico que sólo contribuyó a la debilidad teórica de las organizaciones en ciernes. Pero más allá de la tensión desde el punto de vista meramente teórico, estos textos señalan también una discordancia en la faz estratégica: colaboran para traer a Perón al país sólo para que éste los desautorice y niegue.<sup>2</sup>

Gillespie muy tempranamente analizó esta falta de sintonía concluyendo que en estas organizaciones había hombres de acción antes que de pensamiento, por tanto, el ideario débil contribuyó a la propia fragilidad de la Tendencia y a que estuvieran derrotados antes de comenzar la lucha.<sup>3</sup>

Pilar Calveiro también desarrolla extensamente la idea de aunamiento de peronismo y revolución considerando la hipótesis de un escaso anclaje filosófico. En contraposición, compara a los militantes de Montoneros con los del ERP. Para demostrar su punto Calveiro cita el comunicado en el que Montoneros se hace cargo del secuestro de Aramburu, el cual muestra una clara, aunque poco elaborada, filiación peronista:

Nuestra organización es una unión de hombres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la

---

<sup>1</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, EUDEBA, 2003.

<sup>2</sup> Perón, Juan: "Mensaje al país, 21 de junio de 1973", en Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Arie, 2001.

<sup>3</sup> Gillespie, Richard: *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008 [1982].

mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina justa, libre y soberana.<sup>4</sup>

Es importante destacar que esta violencia desatada en nombre de Perón contaba con el aval de éste último, que en una carta a Hernández Arregui en noviembre de 1970 afirmaba: “La dictadura que azota a la patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor.”<sup>5</sup>

El proceso histórico que da lugar a la izquierda armada peronista regida por Montoneros es complejo y ha sido ampliamente problematizado. Con la precondition de proscripción del peronismo, bajo la dictadura de Onganía y a partir del ejemplo guevarista, germinó la idea de crear pequeños grupos armados, que conformaron células de guerrilla y —luego de una serie de experiencias fallidas en áreas rurales— optaron por la forma de guerrilla urbana. Este fue un lento proceso que, como muy bien señalara Lucas Lanusse<sup>6</sup>, no puede circunscribirse a la tesis de los doce fundadores de la organización Montoneros, sino que debe ser rastreado a lo largo de más de una década por caminos complejos que incluyen, entre otros, el catolicismo social, la juvenil participación en organizaciones de extrema derecha como Tacuara, la influencia guevarista y por último, un acercamiento al peronismo. Las diferentes tesis sobre el proceso de conformación de Montoneros pueden encontrarse en un estado de la cuestión realizado también por Lanusse<sup>7</sup>. Curioso resumen, no obstante, ya que al citar los textos fundamentales sobre el surgimiento de Montoneros, obvia el libro más voluminoso sobre el tema: *La voluntad*<sup>8</sup>. Exclusión particular ya que no sólo no lo menciona dentro de la bibliografía sobre la cuestión, sino tampoco dentro de las tesis ‘combativas’. Sin embargo, en

---

<sup>4</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 106.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, p. 127. También ver: Perón, Juan: “Carta de Perón al movimiento peronista con motivo de la muerte de Ernesto ‘Che’ Guevara, 24 de octubre de 1967” y “A los compañeros de la Juventud, 23 de febrero de 1971”, en Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas...*

<sup>6</sup> En el primer capítulo de su primer libro: “El mito de los doce, las tesis ‘combativas’ y las condiciones para el surgimiento de Montoneros”<sup>6</sup>. Lanusse, Lucas: *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, pp. 31-45.

<sup>8</sup> Anguita, Eduardo y Martín Caparrós: *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1/ 1966-1969*, Buenos Aires, Booket, 2006.

el primer tomo del abigarrado texto de Anguita y Caparrós aparece una explicación múltiple sobre el origen de Montoneros con fuerte hincapié en los cuadros formados alrededor del catolicismo social y el proceso de radicalización de este grupo. También aparece una minimización, dada la juventud de sus miembros, del rol de los futuros integrantes de Montoneros en organizaciones de derecha como Tacuara. Esta última idea ya aparecía en el texto de Gillespie, el estudio más temprano y crítico escrito sobre el tema.<sup>9</sup>

Más allá del completo cuadro que incluye Gillespie como apéndice de su libro<sup>10</sup>, resulta muy útil el resumen realizado por Calveiro de las organizaciones armadas peronistas que terminan encolumnándose tras Montoneros en 1974 y su origen político e ideológico. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) eran guevaristas, provenían de sectores disidentes de la izquierda tradicional, y su aparición política aconteció en 1970 con el copamiento de Garín. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) tenían su origen en el peronismo de izquierda, eran afines a la Revolución Cubana, estaban vinculadas al sindicalismo independiente y a la figura de Cooke; tuvieron una temprana incursión en la guerrilla rural en Tucumán en 1968 y ante su fracaso optaron por la guerrilla urbana. Descamisados provenía del nacionalismo católico y la Juventud Demócrata Cristiana, con fuerte influencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y con la centralidad de la figura de Camilo Torres. Por último, el grupo inicial de Montoneros provenía también del cristianismo progresista; su bautismo de fuego fue el asesinato de Aramburu. El gran impacto de este operativo determinó, en gran medida, el liderazgo que la organización logró imponer a las otras, aunque sus concepciones teóricas fueran menos desarrolladas.

Entre 1972 y 1976 las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) fueron reconocidas como formaciones especiales del peronismo<sup>11</sup>, y de

---

<sup>9</sup> Gillespie, Richard: *Montoneros...*

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 425-428.

<sup>11</sup> Es interesante analizar que el término de formaciones especiales que adopta Perón lo toma de Clausewitz. Este autor las define como células formadas con un determinado propósito que se disuelven cuando cesan las causas de su aparición. Von Clausewitz, Kart: *De la guerra*, Buenos Aires, Solar, 1983.

esta manera, pasaron a integrar un movimiento populista antes que foquista y militar. No obstante, las actitudes políticas difirieron en relación al origen ideológico previo. Esto es, para la FAP, históricamente ligada al movimiento sindical peronista, esta inserción fue más natural que para los Descamisados, de tardía conversión al populismo. Igualmente, como en gran medida era cierto que el espacio político que obtenía cada organización devenía de su poder militar, fue inevitable la concentración en esta esfera. Además, un buen número de militantes cuyas preocupaciones teóricas eran más profundas falleció tempranamente, como en el caso de Eduardo Olmedo, de la FAR, muerto en un enfrentamiento en 1971.

En el corpus de textos analizados, la imagen que prevalece es la del extrañamiento frente al peronismo revolucionario. Gamero, en *La aventura de los bustos de Eva*, narra el proceso de proletarización y peronización y sus limitaciones.<sup>12</sup> Existe allí un paradójico retrato social: Marroné, hijo adoptado por una familia oligárquica, se esforzará por ocultar su origen humilde y escalar dentro del mundo empresarial. Se percibirá a sí mismo en este contexto como un perpetuo marginal, como un advenedizo. En cambio, Paddy Donovan era el líder natural en el colegio inglés al que ambos asistían, el mejor deportista, generoso y estudiante brillante. En el retrato de Paddy aparecen algunas de las razones sociológicas de por qué muchos jóvenes de clase media alta optaron por el peronismo, renegando de su clase y de las ideas políticas de ésta. A Paddy lo subleva el antiperonismo de su medio, y con la misma determinación con la que era el mejor en el rugby, se prepara para ser el mejor en su extremismo político. Se acerca a Montoneros, crece en la estructura de mandos de la organización, se proletariza y participa en la toma de la fábrica, realiza acciones de fuerte riesgo personal y se sacrifica por la causa en la que cree, a la que se acercó a contramano de su biografía.

---

<sup>12</sup> Gamero, Carlos: *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Norma, 2004.

Cambiando de registro, es interesante analizar cómo Albertina Carri, hija de desaparecidos y directora de la película *Los rubios*, retrata el proceso de proletarización de sus padres:

El título *Los rubios* expone de algún modo el fracaso de todo este proyecto, que fue esa supuesta revolución de los '70. En ese barrio ellos eran los rubios por más que mis padres hubieran intentado hacerse pasar por obreros y ser parte de todos.<sup>13</sup>

Para comprender el aunamiento entre peronismo y revolución resulta muy ilustrativa la ficción de la entrevista entre un líder de Montoneros y Perón en Madrid, escena de *La vida por Perón*<sup>14</sup>. Es este encuentro el que cimienta el predicamento del militante. Esto es, su figura crece dentro de la organización en la medida en que logró tener una entrevista privada con Perón. Y por otra parte, la manera en que entiende el peronismo, y las líneas políticas y estratégicas a seguir, vienen determinadas por los breves minutos que duró el encuentro con un líder retratado como desorientado y caprichoso. Este argumento es llevado a una forma extrema en la novela más críptica de Guebel. En *Los elementales*<sup>15</sup>, que tiene como epígrafe a su segunda edición la frase de Perón: "se sabe que para hacer una tortilla hay que romper los huevos", aparece un científico extraño que, preso de una enfermedad, queda confinado en el hospital mientras sus discípulos se esfuerzan por interpretar sus designios. Guebel compara al séquito del científico con los seguidores de Perón en el exilio, ya que cualquier signo de cercanía con el líder era interpretado como cita de autoridad.

Dentro de los tópicos que se tratan en la entrevista entre Rafael (cuyo personaje encuentra similitudes con Galimberti) y Perón, uno de los núcleos más importantes es el que tiene que ver con Evita. Esta

---

<sup>13</sup> Brega, Nazareno, Campero, Agustín y Porta Fouz, Javier: "Identidad. Entrevista a Albertina Carri", *El amante*, Buenos Aires, Nro. 138, octubre del 2003. *Los rubios* presenta una visión sobre los '70 que muestra puntos de encuentro con la literatura analizada en el presente trabajo. Seguramente sea de interés analizar el denominado *Nuevo cine argentino* en una perspectiva comparada con la literatura argentina reciente para ver como un cierto clima de ideas, de desencanto de fin de época, puede dar lugar a imágenes similares.

<sup>14</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

<sup>15</sup> Guebel, Daniel: *Los elementales*, Buenos Aires, Norma, 1992 [2001].

personalidad fue tomada por Montoneros como un modelo, aunque por la edad de sus integrantes el conocimiento que tenían de ella sólo podía ser una construcción mítica. Así se lo hace notar a Rafael el propio Perón:

“Muchos piensan que a mí me apodaron El Hombre porque cuando la Libertadora prohibió el uso de mi apellido había que nombrarme de alguna manera. Pero no. Me llamaron el Hombre porque para aguantar a esa mujer había que tener las bolas grandes como esta mesa. Con ella uno creía que concediendo una cosa, concediendo otra, podía calmarle el fuego de esos reproches que le consumían las entrañas. Pero no había caso. Yo la hubiera hecho, no vice, presidenta de la Nación la hubiera hecho con tal de que se callara un poco la boca. ¿La recuerda usted a Evita todavía?” “No”, le digo yo. “Cuando ella murió yo todavía no había nacido. Pero la tengo bien presente, mi General, por sus fotos, por los noticieros, por sus discursos”. “Entonces usted no la conoció de verdad, sólo la supo de mentas. Yo sí me acuerdo bien: delgadita, rubia y amarga como la cerveza.”<sup>16</sup>

Guebel representa de forma múltiple la importancia del significado atribuido a los cuerpos como mitos políticos. De esta manera entronca con una tradición dentro de la literatura argentina que tiene que ver con las apropiaciones del cadáver de Eva Perón y sus significados. Estas operaciones textuales adquieren tono de farsa en Borges, Szichman y Viñas<sup>17</sup> y un matiz policial en Walsh<sup>18</sup>, que abre una serie de relatos sobre el exilio e intentos de desaparición del cuerpo de Evita. Este último tópico aparece también en las ficciones de Eloy Martínez<sup>19</sup> y Posse<sup>20</sup>.

A partir de los '70, las representaciones en torno al cuerpo de Eva cambian de dirección. Cuando Perón vuelve a la Argentina lo hace con el cadáver de Eva que le había sido devuelto en España. Allí

<sup>16</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón...*, pp. 127-128.

<sup>17</sup> Viñas, David: “La señora muerta” en *Las malas costumbres*, Buenos Aires, Jancana, 1963.

<sup>18</sup> Walsh, Rodolfo: “Esa mujer” en *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, De la flor, 1986 [1966].

<sup>19</sup> Eloy Martínez, Tomás: *Santa Evita*, Buenos Aires, Alfaguara, 2003 [1995].

<sup>20</sup> Posse, Abel: *La pasión según Eva*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

asistimos a otra serie de operaciones significantes. Por un lado, las de Montoneros, que la transforman en su ícono mayor a través de dos consignas: “Si Evita viviera sería montonera” y “Evita vive”. Estos dos lemas parecen remitirnos a una Evita más corpórea, a aquella del grotesco de Néstor Perlongher “Evita vive (en cada hotel organizado)”<sup>21</sup>; en la polémica ficción de este autor, nos encontramos ante una Evita que vuelve a la vida con un cuerpo pleno, como una mujer deseada y deseante, fuertemente sexual. Este grotesco de una Eva desatada, reaparece en Gamarro; en *La aventura de los bustos de Eva* encontramos una multiplicidad de imágenes: la de la fotonovela de Montoneros —corporizada en la Evita viva—, la Evita montonera que conoce Marroné y también las múltiples imágenes de Eva que aparecen en el prostíbulo temático sobre ella.<sup>22</sup>

La puerta daba a un vasto salón decorado en un *kitsch* peronista, mezcla de constructivismo soviético blando y estilo provenzal californiano, con toques de yesería neoclásica, fuentes y palmeras en maceta; y por este decorado de fantasías se paseaban, en todas sus variantes, hasta una docena y media de Evas. Las había de chignon y traje príncipe de Gales, de velo y sombrero, de vestido de verano y cabello suelto; una reina de Dior enjoyada de pies a cabeza, alguna envuelta en suntuosas pieles, otra enteramente enfundada en vinilo negro, una sin otra ropa que el portaligas y las medias, otra sin siquiera eso, ambas de riguroso rodete.<sup>23</sup>

¿Qué significa esta abigarrada yuxtaposición de elementos absurdos? Como si fueran niños, los escritores de la nueva generación juegan con el lenguaje y los símbolos de forma desprejuiciada. Así como Gamarro imagina un prostíbulo evitista, Alan Pauls inventa una trama en la que unos peluqueros que viven en un submundo marginal se disputan la peluca que utilizara Norma Arrostito durante el secuestro de Aramburu.<sup>24</sup> En opinión de Horacio González, el uso del pastiche

<sup>21</sup> Perlongher, Néstor: “Evita vive (en cada hotel organizado)”, en *Evita vive y otros relatos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009 [1975].

<sup>22</sup> Gamarro, Carlos: *La aventura de los bustos...*

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>24</sup> Pauls, Alan: *Historia del pelo*, Buenos Aires, Anagrama, 2010.

satírico nos obliga a repensar la dimensión que nuestra cultura le ha otorgado a la iconografía peronista y, especialmente, a los símbolos de la izquierda peronista de los '70. El humor es la forma de acercarse a un tema doloroso para, tal vez, examinarlo más seriamente.<sup>25</sup>

Pero así como en los '70 la izquierda peronista construyó su imagen en vinculación con Eva Perón, también la derecha peronista intentó reapropiarse del cadáver. Los intentos de López Rega por transmutar el alma de Eva Perón en el cuerpo de Isabel Perón son la expresión más extrema y absurda de la importancia del mito de Evita. Estas pruebas espiritistas eran sólo la imagen más bizarra de una operación por representar a Evita en el cuerpo de Isabel. Esta pretensión desencadenó la ira de la Tendencia que tornó a la primera dama, y luego presidenta, en el blanco predilecto de sus ataques. Pero como señalan agudamente Paola Cortés Rocca y Martín Kohan, esta última operación —paradójicamente— produce la muerte de Evita entre 1973 y 1975:

La consigna montonera —Evita hay una sola—, que intenta acabar con el proyecto lopezrreguista de reencarnación, atenta también contra la proliferación que constituye uno de los sostenes de la promesa de que Evita resucite. En el grito montonero de que “Evita hay una sola”, se agota inadvertidamente el compromiso de “seré millones” con el que la propia Evita había anunciado su vuelta. Si hay una sola, no será millones, y si no será millones, entonces no volverá.<sup>26</sup>

En opinión de Guebel, su novela se construye a partir de lo dicho y lo no dicho por Perón. Lo dicho era sometido a múltiples interpretaciones, como un episodio de la teología. El trabajo sobre esta temática habría comenzado con *Los elementales* para continuarse en *El perseguido*, que trabaja con la retórica de la izquierda de los '70; pero

---

<sup>25</sup> El análisis de González está orientado a analizar la figura de Bombita Rodríguez como el extremo de la mirada satírica sobre los '70. González, Horacio: “A la sombra de Bombita Rodríguez”, En: Carbonne, Rocco y Muraca, Matías: *La sonrisa de mamá es como la de Perón. Capusotto: realidad, política y cultura*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

<sup>26</sup> Cortés Rocca, Paola y Kohan, Martín: *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón: cuerpo y política*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1998.



en *La vida por Perón* esta perspectiva ocupa el centro de la escena como una matriz lingüística congelada. De hecho, todo el trabajo se ensambla en relación a la lengua y al discurso describiendo de forma delirante e impiadosa la jerga de la organización. Desde la perspectiva de Sylvia Saïtta, Guebel “Interviene en el entramado discursivo corroyendo algunos de los mitos fundacionales de la lucha revolucionaria peronista.” Los recursos utilizados por Guebel son la farsa y el grotesco en un texto en el que resuenan dos clásicos de la literatura sobre el peronismo: *La señora entró en la inmortalidad* de Mario Szichman y “El simulacro” de Borges. Según Saïtta se trata de una picaresca que deviene en tragedia:

Como Borges y Szichman, Guebel recurre a los procedimientos de la farsa y el grotesco para narrar una impostura. Y lo hace para reflexionar tanto sobre una mitología política fundada sobre el cadáver de Perón como sobre las apropiaciones que las organizaciones armadas peronistas de los años setenta hicieron sobre el mito peronista.<sup>27</sup>

Por otra parte, en *Museo de la revolución*<sup>28</sup> de Kohan podemos apreciar cómo el resto de las organizaciones visualizaba a Montoneros. Tesare milita en ERP pero tiene una relación sentimental con una militante de Montoneros. Su vida privada comienza por ser censurada en charlas informales, para luego tornarse una decisión orgánica, una orden de sus superiores: debe concluir esa relación. En primera instancia, se esgrimen razones de seguridad: ella no puede conocer las operaciones de otra organización, especialmente cuando se trata de una tendencia de orígenes tan poco claros, tan diversa y poco sólida ideológicamente. Su acercamiento al peronismo era, para los sectores de la izquierda más ortodoxa, una señal de alarma, un elemento confuso porque dentro del binomio entre peronismo y revolución los integrantes de Montoneros podían priorizar el primer elemento y desplazar o aplazar el segundo llevándolos a alianzas extrañas.

---

<sup>27</sup> Saïtta, Sylvia: “La vida por Perón”, *La Nación. Suplemento Cultura*, Buenos Aires, 26/9/2004.

<sup>28</sup> Gamarro, Carlos: *La aventura...*

En las novelas analizadas, el peronismo de matriz intelectual se distingue de otro de sustrato más auténtico. En *La Aventura de los bustos de Eva* el peronismo de Paddy Donovan contrasta con aquel de los habitantes de un barrio peronista en que las tradiciones parecen intactas, un extraño lugar cuyas calles forman la cabeza de Eva Perón y donde unos vecinos se dedican a guardar y ocultar imágenes de la “abanderada de los humildes” para evitar su destrucción. Son tal vez las pocas horas que pasa con esta gente sencilla comiendo y conversando las que logran operar un cambio en la mentalidad de Marroné más allá del impresionante despliegue de Montoneros. En este pasaje del libro de Gamberro existe una descripción de los barrios ocultos peronistas y sus historias que aparece también en el reciente *El campito* de Juan Inardona<sup>29</sup>.

Podemos encontrar otra imagen del contraste entre el peronismo armado de clase media y el sustrato peronista guardado en la memoria emotiva de las familias trabajadoras en *La vida por Perón*, donde un hombre común es sacrificado en una operación que tiene por objetivo escamotearle el cadáver de Perón a los militares<sup>30</sup>. Claro que en esta operación comenzaba por desdeñarse la vida de este pobre jubilado, un hombre común en cuya familia siempre se había venerado a Perón.

La muerte de Perón fue un momento contradictorio para Montoneros. El líder los abandonaba doblemente: en primera instancia, negándolos y volcándose a la derecha, y en segundo lugar, muriéndose y dejándoles aquel legado incómodo. Este sentimiento contradictorio es condensado por María Negroni:

Nuestras banderas negras, nuestro casi arrepentimiento, nuestra sospecha de haber abandonado demasiado pronto a un padre. Y ahora encima, el récord mundial de la desgracia, se nos muere, pensé, y nos deja a merced de nosotros mismos, como un campo

---

<sup>29</sup> Inardona, Juan: *El campito*, Buenos Aires, Mondadori, 2009.

<sup>30</sup> Guebel, Daniel: *La vida por Perón...*

de refugiados, una armada Brancaleone<sup>31</sup> pretendiendo reparar con alambres una nave espacial.<sup>32</sup>

Pero más allá de los sentimientos verdaderos, el discurso político siempre seguro, firme, incuestionable:

Pañeros- Compañeros, arengó en las escalinatas de la Facultad, éste es un hecho político, no podemos regalarle el cadáver a la derecha, tenemos que marcar presencia, demostrar una vez más nuestra capacidad de movilización.<sup>33</sup>

Y este discurso certero, severo, contrasta con el clima general que impera entre la gente a la que se supone está dirigido. Negroni registra, también, el claroscuro con este otro clima: "La gente lloraba. La miseria rasposa del pueblo. La indigencia bajo la lluvia. La gente cruzando de nuevo el Rubicón."<sup>34</sup>

En *La vida por Perón* también existe una referencia a la despedida que Montoneros hace de su líder. Por una parte, el dolor y la contrariedad que deben ocultarse tanto como el miedo. Por otra, el diseño de una estrategia de corte militar para hacerse con el cadáver del líder político. En una entrevista así lo sintetiza Guebel:

Ese día [el de la muerte de Perón] los Montoneros hicieron una formación militar; la mayoría de la gente iba a llorar, pero ellos fueron a despedirse como un ejército regular. De esta manera podían obliterar y hasta ahogar sus sentimientos.<sup>35</sup>

Nuevamente aparece el contraste entre los sentimientos, el discurso militante y la experiencia de la gente común. En la televisión prendida con las imágenes del sepelio de Perón y en la pieza, el peronista jubilado muerto: la duplicación de la muerte y el dolor en ese hogar sencillo.

---

<sup>31</sup> Se refiere a la película italiana *La armada Brancaleone* de Mario Monicelli de 1966 protagonizada por Vittorio Gassman que encarna a un aristócrata que reclama sus derechos sobre un feudo. Para hacerlos valer cuenta con ejército de bandoleros mal armados y miedosos.

<sup>32</sup> Negroni, María: *La anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006, p. 76.

<sup>33</sup> Op. Cit., p. 77.

<sup>34</sup> Op. Cit., p. 77.

<sup>35</sup> Berlanga, Ángel: "Entrevista a Daniel Guebel", *Ñ*, Buenos Aires, 5 de julio del 2004.

Luego de la muerte de Perón, la posición de Montoneros se tornó más difícil. El ala derecha se hizo totalmente del poder, eclipsando a otras facciones. La Triple A golpeaba diariamente a los que continuaban operando en sectores políticos visibles asociados a Montoneros. La organización pretendía continuar actuando en la esfera política e incluso se organizó partidariamente en función de un presunto llamado a elecciones dado el caos y el descrédito en el que había caído el gobierno. En opinión de Gillespie esta nueva agrupación, denominada Partido Auténtico, sustentada en el antiimperialismo, no suministraba un posicionamiento claro en torno al pasado reciente, tomaba a Isabel como a su enemigo y obviaba explicar la bifronte relación con Perón. Además, en las huelgas y en las universidades Montoneros intervenía en la defensa de los sectores afines, pero no tenía forma de suministrarles medios para defenderse cuando las fuerzas de seguridad se ensañaban con ellos. Por otra parte, organizó un increíble número de acciones guerrilleras cuyos blancos eran cada vez menos transparentes para los ciudadanos comunes. En el marco de censura y autocensura de la prensa, que no suministraba información sobre las organizaciones armadas ni sus puntos de vista, cada vez se hizo más difícil la comprensión de los objetivos elegidos, así como la brutalidad de algunos generaba ataques cada vez más virulentos hacia las organizaciones de superficie. Este cuadro de situación generó un alejamiento de las bases; en última instancia, el ala militar y la política dejaron de ser complementarias para tornarse antagónicas, y fue la primera la que obtuvo preeminencia en una huída hacia delante.<sup>36</sup>

Inmediatamente antes del golpe de 1976 Montoneros estaba demasiado concentrado en el problema de la derecha peronista como para intuir que el plan de las Fuerzas Armadas era de otra naturaleza y envergadura. De hecho, si bien no declararon, como otras organizaciones de izquierda, que el golpe era deseable para acabar con

---

<sup>36</sup> Una descripción minuciosa de este período puede encontrarse en Gillespie, Richard: "A las armas de nuevo (1974-1976)", *Soldados de Perón...*

una ficción democrática que encubría un gobierno totalmente antipopular y reaccionario, continuaron con operaciones militares que sólo contribuyeron a cimentar la idea de que era necesario un cambio para acabar con una situación insostenible. Esta idea cuajó en gran parte de la clase media argentina que terminó siendo cómplice del golpe.

La posición política asumida por la conducción montonera a partir de 1976 se caracterizó por su máximo izquierdismo. En el mes de abril, el Consejo Nacional decretó la transformación de Montoneros en un partido revolucionario, bajo los principios leninistas del centralismo democrático. Se convertían entonces en un partido de vanguardia que aspiraba a dirigir la clase obrera. Es el momento de mayor crítica al peronismo: al propio liderazgo de Perón y su unión a los militares y la burocracia sindical, a sus nombramientos "a dedo" con ausencia de democracia interna, a su modelo capitalista en lugar de la expropiación a la oligarquía y los monopolios buscando ayuda y financiamiento en los países socialistas, a lo que sumaban la traición y fracaso final del gobierno de Isabel Perón. Concluían: "El peronismo ha quedado agotado y el pueblo, huérfano".

Este viraje izquierdista tuvo un carácter fugaz, porque en junio de 1978, aunque todavía menciona el socialismo, aboga por una reunificación y transformación del peronismo, con la participación de la izquierda, el centro y la derecha en una jefatura conjunta. En 1980, el programa era una unidad antioligarquica y antidictatorial, en una perspectiva que parece excluir al socialismo.<sup>37</sup>

En opinión de Pilar Calveiro, esta relación oscilante con el peronismo contribuyó a una escasa solidez ideológica que quebró por dentro la organización. Con los líderes en el exilio dando una nota triunfalista, los militantes se sentían cercados y vencidos antes de ser atrapados.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Gillespie, Richard: *Soldados de Perón...*

<sup>38</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia...*

### 3.4. El sobreviviente como traidor

Ana Longoni analiza las razones por las cuales resultaba imposible salir vivo de la lucha. Los revolucionarios idealizaban la muerte, y por tanto, no valoraban negativamente la suya ni la ajena. De allí que la figura del sobreviviente resultara incómoda por definición y más problemática con el paso del tiempo. Longoni ha analizado pormenorizadamente la figura del traidor en las imágenes sobre los '70 y después.<sup>1</sup>

Sobre por qué el sobreviviente es una figura incómoda, Longoni elabora varias hipótesis: porque tornó poco realista la demanda de aparición con vida; porque pone de relieve la ausencia de autocrítica por parte de las organizaciones de izquierda sobre la lucha armada; porque la imagen heroica se ve cuestionada por los diferentes mecanismos de supervivencia; porque los sobrevivientes son la imagen de una derrota que no quiere ser asumida y entonces, sólo puede ser explicada mediante la traición.

Al analizar estos mecanismos, Longoni toma tres textos claves sobre la elaboración de la figura del traidor: *Recuerdos de la muerte*, de Miguel Bonasso<sup>2</sup>, *El fin de la historia* de Liliana Heker<sup>3</sup> y *Los compañeros* de Rolo Diez<sup>4</sup>. Pese a las diferencias de los tres textos, es notable apreciar que la figura del sobreviviente se emparenta muy cercanamente a la del traidor, con lo cual no se hace más que continuar el juicio de la época: para Montoneros cualquier sobreviviente de los campos, cualquiera que lograra exiliarse, era un traidor, y por tanto, era sometido a un "juicio popular" que terminaba en la condena a muerte, aunque en los últimos tiempos el propio desbaratamiento de la organización tornaban la condena incumplible.

---

<sup>1</sup> Longoni, Ana.: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos sobre los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.

<sup>2</sup> Bonasso, Miguel: *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 2006 [1994].

<sup>3</sup> Heker, Liliana: *El fin de la historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

<sup>4</sup> Diez, Rolo: *Los compañeros*, La Plata, Ediciones de la Campana, 2000.

A partir de la suerte del texto de Liliana Heker pueden realizarse una serie de interesantes inferencias. Si bien en ningún lugar del texto o del paratexto se evidencia que el hecho narrado esté basado en un caso real, así lo expresó la autora en varias entrevistas sobre la novela.

La novela está basada en una historia real de una época perfectamente registrada y verificable. Hay una parte muy considerable de verdad documental, y el contexto es reconocible para cualquier lector argentino. Lo que he tratado (...) es producir, ante todo, un hecho literario: fundir los bordes entre ficción y realidad. Si bien muchos de los hechos están tomados de situaciones reales concretas, fueron reformulados en la escritura. Por eso no hablaría de verdad a secas. (...) Yo quería que esta historia fuera la nuestra... De hecho esta novela está fundada en una historia que me sucedió a mí (...) Leonora Ordaz es un personaje tomado de la realidad, una prisionera en un campo de detención muy reconocible. El Escualo también está tomado de la realidad. La pura ficción está en las cosas que se dicen.<sup>5</sup>

Esto la colocó en una incómoda posición ante quienes criticaron su trabajo y perspectiva. Evidentemente, el quiebre de la amiga militante idealista que ella creía asesinada se transformó en un hecho inaceptable para la escritora/protagonista, no sólo porque la obligaba a la revisión de la versión heroica de la vida de su amiga, sino porque la colocaba ante en el lugar de tener que asumir las posmodernas visiones sobre el fin de la historia que en ese momento había elaborado Fukuyama. Algunos sobrevivientes criticaron su punto de vista trazando las pistas sobre las que construye su texto Longoni: el sobreviviente no es por definición traidor, y no pueden juzgarse livianamente las actitudes asumidas por una persona sometida a tortura física y psíquica prolongada. El caso que relata Heker es uno en el que terminó estableciéndose una relación entre captor y cautiva, y la condena de plano de la autora la colocó en el centro de un torbellino político. Lo interesante fue la actitud que asumió Heker: dejar de hacer

---

<sup>5</sup> Russo, Miguel: "No quise escribir la novela de la dictadura", Radar (Suplemento de Página/12), Año 1, Número 4, 8 de septiembre de 1996, p. 8.

referencia a la relación con un caso real y aducir que era simplemente literatura, por tanto, su trabajo no podía ser juzgado desde el punto de vista político: eran sólo acciones o reacciones de personajes ficticios.

El caso de *El fin de la historia* abona la hipótesis sostenida en el presente trabajo: las visiones de la literatura sobre el tema pueden ser más osadas que las de los ensayos, en gran parte porque no tienen las mismas consecuencias ni académicas ni judiciales. Como un buen ejemplo de ello, podemos ver cómo el texto que mayor renovación sobre el tema ha producido, *Política y/o violencia* de Pilar Calveiro, al realizar una fuerte autocrítica sobre las organizaciones armadas, fue violentamente atacado por algunos sectores entre los que se cuenta gran parte de sus antiguos compañeros de militancia o los familiares de las víctimas. Un testimonio coincidente en varios sobrevivientes de campos de detención clandestinos que han realizado declaraciones sobre el tema es ser vistos por sus antiguos compañeros o por familiares de desaparecidos solamente como gente quebrada y doblegada, cuya perspectiva no era el fruto de una reflexión, sino el quiebre de un discurso monolítico que sólo era explicable como el triunfo de sus adversarios sobre ellos.<sup>6</sup>

Si tomamos ahora textos literarios recientes sobre el tema, vemos que en *Museo de la revolución* de Kohan la protagonista femenina conserva los manuscritos de Tesare gracias a oscuros procedimientos. Al avanzar las páginas, descubrimos que sedujo y traicionó al protagonista, no obstante lo cual, conserva viva dentro de ella la idea de la revolución como concepto, que ya ha sido descartado por la sociedad actual. De allí que su imagen sea doblemente incómoda: no sólo sostiene un discurso anacrónico que muestra sus propias fisuras y contradicciones, sino que ha traicionado la propia causa que dice representar. Norma Rossi, o Fernanda Aguirre, es un personaje

---

<sup>6</sup> En este sentido resulta muy ilustrativo el testimonio de Ana que aparece en la película *Montoneros, una historia* de Andrés Di Tella (1995). Allí la protagonista cuenta que cuando logra salir del centro de detención su pareja se niega a verla. Su testimonio, así como la forma en que este se hilvana con otras imágenes y entrevistas, logra un discurso original que es sumamente interesante para ver otro tipo de representación del tema en cuestión.



complejo cuyos móviles no quedan del todo claros, pero que parece ser una militante quebrada utilizada por los militares para operaciones.<sup>7</sup>

También en la novela autobiográfica *La casa de los conejos*<sup>8</sup>, Laura Alcoba hace aparecer de relieve la figura del traidor. Si bien la protagonista es la hija de una militante que rechaza el discurso de la revolución por el impedimento de vivir una niñez normal, la existencia de una delación hacia los integrantes de la casa operativa donde se ocultaba la imprenta montonera, es presentada como la traición de un miembro de la organización al que llamaban el ingeniero, aquel que había diseñado la estructura y puerta secreta del “embute” —un hueco dentro del cual habían colocado la principal imprenta montonera cuyas actividades eran disimuladas mediante la cría de conejos. Los principales razonamientos de los adultos de la organización están enfocados a que los propios protagonistas no sepan dónde están. Esto es, ella y su madre llegan a la casa vendadas, y lo mismo ocurre con el ingeniero. Este procedimiento se seguía no porque desconfiaran los unos de los otros, sino porque era imposible predecir lo que se podía decir sometido a tortura. Chicha Mariani le cuenta a la protagonista el final de la historia:

—Es posible que no supiera dónde estaba, pero pudo identificarla sin ningún problema. Cayó preso y se mostró dispuesto a colaborar. Describió el lugar, insistió en su importancia estratégica: era el corazón de la prensa montonera...

—Sí pero...

—Sobrevolaron con él, en helicóptero, toda la ciudad. Metódicamente, barrio por barrio, manzana por manzana, pasaron un peine fino por la ciudad de La Plata, desde el aire. Ese hombre no conocía la dirección, puede ser, pero tenía el plano en la cabeza, conocía perfectamente el diseño y la construcción, conocía hasta los materiales de que estaba hecho. Pudo reconocerla perfectamente.

---

<sup>7</sup> Kohan, Martín: *Museo de la revolución*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.

<sup>8</sup> Alcoba, Laura: *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Fue el ingeniero entonces. ¿Pero había sido desde siempre un infiltrado o se había quebrado en la tortura? Fuera como fuese, sabía que una nena de meses vivía ahí...<sup>9</sup>

Finalmente, la casa es “reventada” por los datos suministrados por el ingeniero que, adicto a la lectura de Poe, aplica la solución al enigma de su cuento preferido: “La carta robada” para desentrañar la ubicación de la imprenta. El enigma que el ingeniero le había referido a la niña se refería a la “evidencia excesiva” y para ejemplificarlo Dupin recurre a un juego relacionado con encontrar palabras en los mapas. Un jugador novato buscará las letras más pequeñas, por creer que serán difíciles de hallar, en tanto que un jugador experto buscará las letras más grandes, en la certeza de que éstas se hacen invisibles. Los Montoneros, como jugadores novatos, escondían al ingeniero bajo una manta para que no viera la casa o la calle, y el ingeniero jugó como un experto.

Cuando la protagonista y su madre huyen de la Argentina es gracias a su abuelo, un abogado criminalista que pide ayuda a antiguos defendidos, delincuentes de poca monta, para que las sacaran del país por la frontera. La escritora/protagonista termina reflexionando sobre el verdadero sentido del honor, ya que estos delincuentes comunes arriesgaron su vida por salvarlas, gesto que no tuvo un miembro revolucionario de la organización.

Como muy lúcidamente reflexiona Ana Longoni, simplemente la tortura física y psicológica no puede resistirse. Uno de los contrasentidos discursivos que encuentra en Montoneros es que teóricamente la tortura podía “aguantarse”, y “cantar” era sólo debilidad ideológica y traición, por lo que cualquier quebrado era sometido a juicio sumarísimo. De hecho, todo miembro de la organización liberado corría peligro porque con toda seguridad sus antiguos compañeros lo estarían buscando. Pero por otra parte, se les suministraba una pastilla

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 130-131

de cianuro porque era mejor no ser encontrado con vida. Esto es, el reconocimiento de que cualquier persona por fuertes que puedan ser sus convicciones y lealtad, simplemente, no podía resistir la tortura sistemática.

Un texto en el que los sobrevivientes no son asociados a los traidores —aunque tampoco tienen una dimensión positiva o despliegan un discurso justificatorio— es *La anunciación* de María Negroni. Esta novela está protagonizada por una mujer desencantada en su exilio en Roma que no logra superar la culpa de estar viva, a la par que cae en la cuenta de los absurdos teóricos y prácticos que suponía formar parte de una organización como aquella.

Fue cuando el Bose me dio la libretita. Me la dio como un regalo para que recordara: sueños, claudicaciones, grandes y pequeñas epopeyas. Todo mezclado, en el horizonte trágico del siglo, con la falsa moneda de las ideologías, el delirio verbal, la arrogancia que, ahora lo sé, empujada por el miedo, se vuelve autista y a veces, también, sanguinaria.

Tengo que respirar. Tengo que repetirme que, al decir esto, no te estoy traicionando, Humbolt, no *me* traiciono, no quebranto un pacto sagrado. No hago más que enfrentar una responsabilidad—oculta por la inmensa noche del aniquilamiento —por los desastres espirituales, éticos y políticos que siguieron. Me estoy abriendo, aquí, a la horrible sensación de haber contribuido a hacer aparecer un rostro, uno de los rostros más abyectos, más opacos, de la Historia.<sup>10</sup>

Otro texto en el que el esquema para abordar la figura del sobreviviente no es vista desde una perspectiva unilineal es *Las islas* de Carlos Gamerro<sup>11</sup>. Allí aparece un personaje doloroso cuyo nombre, paradójicamente, es Gloria, sobreviviente de un campo de concentración que luego terminó enredada sentimentalmente con uno de sus captores con el que tuvo dos mellizas con Síndrome de Down. La

---

<sup>10</sup> Negroni, María: *La anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, p 216.

<sup>11</sup> Gamerro, Carlos: *Las islas*, Buenos Aires, Norma, 1998.

historia de esta mujer joven y confundida da cuenta de las complejidades del tema sin emitir un juicio de valor sobre su conducta, pero ante su sufrimiento inaudito es factible sentir más empatía que rechazo.

Poco a poco, mi situación iba mejorando –entre sesiones, se entiende–. Me curaron, me vistieron, me alimentaron. Lo hacían de manera rutinaria, anónima, como si fuera así con todos; pero yo escuchaba la identidad de los gemidos cambiar regularmente en las celdas vecinas, y sabía que si yo estaba ahí más allá de mi vida útil era sólo porque él lo deseaba. Eran más cuidadosos también durante las sesiones: apagaron los cigarrillos y cerraron las navajas, y se cuidaban de poner la picana donde no quedara tanta marca. Y yo sólo me asustaba cuando no lo veía ahí, aunque raramente me fallaba. Hubiera sido absurdo, por otra parte: las sesiones tenían como fin justificar nuestro encuentro, reunirnos; hacía rato que todos se habían olvidado de las preguntas. En los segundos en que paraba el dolor total, buscaba su rostro con la mirada. Cuando lo encontraba, y nuestros ojos hacían contacto, sentía como si su mano agarrara la mía sin soltarla, para darme coraje. Una vez –nunca me voy a olvidar de ese día– se los encontré llenos de lágrimas. Yo estaba atada al elástico de la cama, entendés, me habían picaneado hasta desmayarme y después me tiraron una lata de agua encima. Y sentía pena por él. Realmente, yo debía tener el cerebro hecho puré Chef...

Mi primer embarazo me lo hizo abortar, porque como habían sido tantos los que me violaron no podía soportar la idea de que fuera de otro. “Si hablabas antes esto no pasaba”, me gritaba, como si hubiera aguantado a propósito para poder acostarme con muchos hombres.<sup>12</sup>

En la literatura argentina reciente, por tanto, se articulan tradiciones por lo cual la visión sobre algunos temas puede verse profundamente renovada, en tanto que se mantiene relativamente estática en otros planos. Es decir: existe una idea crítica de la debilidad

---

<sup>12</sup> Gamarro, Carlos: *Las islas...*, pp. 256/257.

ideológica de la revolución y sobre las características negativas que tenían los grupos armados. Pero persiste, en algunos casos, una tesis conspirativa asociada a la figura de los traidores para explicar la derrota del proyecto político alternativo.

De la misma manera, que una parte de los ensayos y las novelas sobre el tema tengan una visión renovada que intenta dejar atrás antiguas antinomias y ensayar una visión autocrítica, no significa que todos los escritos tengan esta perspectiva. De hecho, con los Juicios por la Verdad varios grupos que se juzgan amenazados han defendido su punto de vista en textos recientes. De la misma forma, algunos grupos vinculados a la militancia o sus familiares consideran que los textos autocríticos sólo le hacen “juego a la derecha”.

#### 4. Reflexiones finales

Yo soy parte de una generación perdida a la que le queda poco y nada de tiempo para producir algo digno antes de que se la coma la próxima. Los milicos aplastaron las utopías de nuestros viejos y mi camada se dejó entonces convencer de que el éxito no era ni buscarlo ni tenerlo, por lo que nos quedamos incluso sin la experiencia del fracaso. Ya de purretes mamamos la caída de toda esperanza con el muro y por eso creímos estar de vuelta de todo, cuando lo cierto es que nunca nos habíamos movido de nuestro corralito. El peso pasó a valer lo mismo que el dólar y nosotros a creer que vivíamos en la misma ciudad que Seinfeld y que sus problemas, banales cuando no falsos, eran también los nuestros. La política dejó de ser una actividad honrada y el compromiso social se transformó en algo cursi, cosa de maricas. Ni siquiera es que tomáramos muchas drogas, porque también de los hippies estábamos de vuelta. [...] ¿Sabés lo que significa escribir en un clima como ése, donde cualquier contenido está mal visto, donde hablar de temas serios se ha transformado en una grasada y dónde el anhelo de grandeza es una condena al ridículo? Y no estoy hablando de que mi generación esté compuesta por una manga de frívolos oligofrénicos, no querida, lo nuestro es mucho peor, lo nuestro es un refinado nihilismo festivo, una eufórica apología del vacío, una parodia consciente del existencialismo. Tanto cinismo nos confiere aires de gente adulta, pero lo cierto es que llegamos a la comedia sin haber pasado por la tragedia y recién ahora, ya entrados los treinta, nos empiezan a ocurrir cosas trágicas ante las que no sabemos cómo reaccionar porque nunca aprendimos lo que significa que te pasen cosas en serio.

Ariel Magnus

En el presente trabajo hemos intentado analizar las representaciones que sobre la lucha armada de los '70, y específicamente sobre Montoneros, han elaborado los escritores argentinos actuales, centrándonos en Carlos Gamerro, Martín Kohan, Daniel Guebel y Laura Alcoba. La hipótesis de la que partimos es que las novelas vierten opiniones más osadas que los ensayos por las posibilidades que el género ofrece: la polifonía y la distancia del autor con el narrador permiten un decir más desinhibido, que muestra no obstante, un clima presente de ideas.

Esta tesina está inscripta en el marco de una historia intelectual que intenta utilizar nociones propias de la crítica literaria relevantes para analizar textos de ficción y la forma en que éstos se inscriben en un contexto cultural determinado. Conceptos como *polifonía*, *estructuras de sentir*, *lo dominante*, *lo residual* y *lo emergente* resultan hermenéuticamente productivos para el análisis.

Otra categoría fundamental es la de representación. Al presentar de nuevo o recrear los '70, los autores argentinos jóvenes crean un producto cultural determinado. En estas imágenes pueden leerse el desencanto con respecto a la política, propio de la sociedad argentina actual. No obstante, también es posible realizar una lectura de la lectura colocándonos en una posición autocrítica del propio punto de vista. Quien escribe este trabajo forma parte, prácticamente, de la misma generación que los autores analizados, por lo que es probable que comparta con ellos estructuras de sentir que marquen la lectura de los textos de ensayo, ficción y la escritura del presente trabajo.

Si bien la literatura argentina reciente no presenta una imagen homogénea, podemos encontrar algunos rasgos dominantes: el haber vivido la niñez, adolescencia o temprana juventud bajo el "Proceso de Reorganización Nacional" y el acceso al mundo de las letras en los '90 determinan una serie de experiencias que aparecen de relieve en los textos. Las características centrales son: el clima de temor colectivo asociado a la dictadura; la particular forma de narrar que puede

describirse como “voces ásperas”; la presencia de narradores desenfocados; lo sexual vinculado a lo perverso; el lenguaje escatológico; la perdición como destino de los personajes, la ausencia de figuras paternas protectoras; y la primacía del microrelato. La forma de narrar no es siempre lineal, los relatos a menudo se diluyen o desgranar en pequeñas historias.

Por otra parte, es significativo analizar los recursos utilizados: el disparate, la sátira, la paradoja y el grotesco son las figuras predominantes; todos recursos que tienen en común el uso de lo cómico, del absurdo y la exageración como una forma de mostrar la distancia irónica con la época retratada. Así como en los '80 el recurso principal fue la alegoría, en las novelas recientes el humor es la forma de encarar lo trágico, lo dramático, lo incontable. La experiencia de la militancia, la tortura, la muerte de los compañeros es desacralizada a partir de estos recursos que refuerzan la brecha generacional con la época representada. Si bien la nueva novela argentina realiza una mutación significativa en cuanto a temas y enfoques, entronca con la literatura clásica sobre los '70 ya que la retoma, homenaja, critica o dialoga con ella.

En esta tesina hemos analizado cómo la nueva literatura argentina evalúa los '70, centrándonos en su visualización de Montoneros. Específicamente hemos tomado las obras de Carlos Gamerro, Martín Kohan, Daniel Guebel y Laura Alcoba porque pese a sus disparidades son arquetípicos de un cierto tipo de literatura. El recorte temporal propuesto toma como fecha de inicio la publicación de la primera novela (*Las islas*, 1992) y se extiende hasta el año de edición de la última obra considerada (*La casa de los conejos*, 2008). Este período comprende una época de desencanto político ideológico, pero es posible considerar que se está operando un cambio y que el fin de la impunidad supone el advenimiento de otro clima de ideas.

La nueva novela argentina resulta bastante crítica de las corrientes revolucionarias de los '70. Dichas críticas se centran sobre



algunos aspectos que hemos analizado a lo largo del presente trabajo. El primero de ellos es el de la concepción misma de la revolución. En los '70 primaba la idea de una revolución hecha por una vanguardia e iniciada a partir de un foco. Los escritores argentinos jóvenes trabajan con la ironía y el absurdo para mostrar la distancia entre la concepción de Montoneros de arrogarse la representación del pueblo y la realidad de su incapacidad de iniciar una revolución en la que fueran a ser seguidos por las masas.

En las novelas analizadas aparece también una crítica a la opción por las armas. A partir de la sátira y del grotesco se cuestiona tanto la opción de matar a otro ser humano, como la pretensión de salir victoriosos de la contienda, así como el hecho de que la opción por la vía militar obturara la línea política y reprodujera los peores defectos de las organizaciones militares, con una invectiva específica a la cúpula de Montoneros que dispuso, sin ninguna vacilación o resquemor, de la vida de sus miembros.

El maridaje entre izquierda y peronismo tuvo una lógica bajo aquel clima de ideas, pero más de treinta años después, la literatura mira con extrañamiento aquel proceso e infiere que habría un forzamiento ideológico que sólo contribuyó a la debilidad teórica de las organizaciones en ciernes. Más allá de la tensión desde el punto de vista meramente teórico, las novelas analizadas muestran una discordancia en la faz estratégica: Montoneros colaboró para traer a Perón al país sólo para que los desautorizara y negara. Usando la farsa y el grotesco los novelistas toman núcleos temáticos fuertes como la imagen de Eva Perón erigida por Montoneros para hacer hincapié en el carácter discursivamente construido de su peronismo, y por tanto, su signo mítico en relación a otro anterior, verdaderamente enraizado en lo popular.

Dentro de la cosmovisión de Montoneros existía una glorificación de la propia idea de la muerte, por lo que los sobrevivientes fueron considerados traidores, tanto por los miembros de la organización como

en ensayos y ficciones posteriores. Los novelistas jóvenes también parecen estar realizando un cambio de perspectiva sobre este tema generando una visión más compleja del fenómeno.

Evidentemente las representaciones construidas por los escritores argentinos jóvenes están realizadas a partir de la certidumbre de la derrota. Vale decir, el ocaso político de un proyecto revolucionario de esa naturaleza coloca a los escritores actuales ante el extrañamiento de una perspectiva de vida como esa. No obstante, es preciso volver a colocar aquellas ideas y acontecimientos dentro de su contexto de sentido. Esto es, un clima de ideas en el que el uso de la violencia para fines políticos estaba mayormente legitimado, donde existía un universo discursivo en el que la posibilidad de una revolución socialista era más probable, y en el que la polisemia del peronismo podía incluir posiciones de extrema izquierda porque habían representado una facción numerosa que había contribuido al retorno del líder político en el exilio.

En este sentido, podemos realizar la triple operación de leer un corpus de novelas de escritores jóvenes sobre los '70 y sorprendernos, junto con ellos, de la posibilidad de experiencias políticas tan diversas de las actuales. En segundo lugar, podemos colocar aquellos acontecimientos en un contexto que los torne legibles. Y por último, cabe visualizar nuestro propio análisis y representaciones como permeados por un determinado contexto, clima de época que hace que aquellas imágenes nos resulten atractivas por su forma de retratar un momento particular de la política y la cultura en la argentina actual.

Para finalizar, en el presente trabajo tomamos una periodización de la literatura sobre los '70 (1992-2008) por juzgar que muestra una diferencia con respecto a períodos anteriores en los cuales el tratamiento del tema era diverso. Luego del retorno a la democracia, hubo un primer momento en el que la experiencia de los '70 era tratada a partir de figuras alegóricas por la imposibilidad de contar, como consecuencia de la experiencia traumática.

A partir de mediados de los '90 comienza una nueva fase con una explosión de textos que tratan abiertamente esta temática. Los escritores jóvenes, en su afán de no repetir lo ya escrito y sabido, toman nuevas perspectivas en el uso del lenguaje, otros personajes y una visión más irónica y desencantada sobre aquel pasado glorificado. Es de esperarse que la mutación actual de las condiciones políticas genere un cambio de perspectiva en la literatura sobre el tema. Esto es, la derogación de las leyes de Obediencia debida y Punto final, la reapertura de los juicios a represores y la condena con prisión efectiva para los autores del genocidio argentino abrirán, seguramente, otro momento en la cultura que dará lugar a representaciones particulares, quizá más optimistas.

## 5. Fuentes empleadas

### 5.1. Fuentes primarias:

Alcoba, Laura: *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Gamerro, Carlos: *Las islas*, Buenos Aires, Norma, 1998.

— *El secreto y las voces*, Buenos Aires, Norma, 2002.

— *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Norma, 2004.

Guebel, Daniel: *Los elementales*, Buenos Aires, Norma, 1992 [2001].

— Guebel, Daniel: *El terrorista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

— *El perseguido*, Buenos Aires, Norma, 2001.

— *La vida por Perón*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

Guebel, Daniel y Sergio Bizzio: *El día feliz de Charlie Feiling*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2006.

Kohan, Martín: *Dos veces junio*, Buenos Aires, Debolsillo, 2005 [2002].

— *Segundos afuera*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

— *Museo de la revolución*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.

— *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.

## 5.2. Fuentes secundarias:

- Bermani, Ariel: *Veneno*, Buenos Aires, Planeta, 2006.
- Birmajer, Marcelo: *Tres mosqueteros*, Buenos Aires, Seix Barral, 2007.
- Briante, Miguel: *Las hamacas voladoras*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006 [1987].
- Bonasso, Miguel: *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Booket, 2006 [1994].
- *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Booket, 2006 [1997].
- *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Booket, 2006 [2000].
- Borges: “El simulacro”, *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1989 [1960].
- Bruzzzone, Félix: *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori, 2008.
- Casullo, Nicolás: *La cátedra*, Norma, 2000.
- Copi: *Eva Perón*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007 [1969].
- Cortázar, Julio: *El libro de Manuel*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004 [1973].
- “La noche de mantequilla”, *Cuentos completos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.
- Dal Masetto, Antonio: *Hay unos tipos abajo*, Buenos Aires, Debolsillo, 1998.
- Eloy Martínez, Tomás: *Santa Evita*, Buenos Aires, Alfaguara, 2003 [1995].
- *La novela de Perón*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004 [1985].
- *Las vidas del general*, Buenos Aires, Aguilar, 2004.
- *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Alfaguara, 2007 [1973].
- *Purgatorio*, Buenos Aires, Alfaguara, 2008.

- Feiling, C.E.: *Los cuatro elementos*, Buenos Aires, Norma, 1992 [2007].
- Feinmann, José Pablo: *La crítica de las armas*, Buenos Aires, La página, 2007.
- *La astucia de la razón*, Buenos Aires, La página, 2007.
- *Timote*, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Fogwill, Rodolfo: *Un guión para Artkino*, Buenos Aires, Mansalva, 2008.
- *En otro orden de cosas*, Buenos Aires, Interzona, 2006 [1982].
- *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Interzona, 2006 [1982].
- Gusmán, Luis: *Villa*, Buenos Aires, Norma, 1995.
- *Ni muerto has perdido tu nombre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Heker, Liliana: *El fin de la historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.
- Incardona, Juan, *El campito*, Buenos Aires, Mondadori, 2009.
- Martínez, Guillermo: *Infierno grande*, Buenos Aires, Emecé, 2006.
- Negroni, María: *La anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
- Pauls, Alan: *Historia del llanto*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.
- *Historia del pelo*, Buenos Aires, Anagrama, 2010.
- Perlongher, Néstor: “Evita vive (en cada hotel organizado)”, en *Evita vive y otros relatos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009 [1975].
- Puig, Manuel: *La traición de Rita Hayworth*, Buenos Aires, Booket, 2006 [1994].
- Rodríguez, Cristian: *Madrugada negra*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007.
- Sagastizabal, Patricia: *Un secreto para Julia*, Buenos Aires, Sudamericana.

Saccomanno, Guillermo: *La lengua del malón*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

— *El amor argentino*, Buenos Aires, Planeta, 2004.

— '77, Buenos Aires, Planeta, 2009.

Sasturain, Juan: *El sentido del agua*, Buenos Aires, Página /12, 2007.

Viñas, David: "La señora muerta" en *Las malas costumbres*, Buenos Aires, Jamcana, 1963.

Walsh, Rodolfo: *Operación masacre*, Buenos Aires, De la flor, 2009 [1957].

— *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, De la flor, 1986 [1966].

— *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, De la flor, 1997. [1969].

## 6. Bibliografía

Agamben, Giorgio: *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001.

Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. *Biblioteca del pensamiento argentino. Tomo VI*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, V tomos, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Arrosagaray, Enrique: *Rodolfo Walsh de dramaturgo a guerrillero*, Buenos Aires, Catálogos, 2006.

Bajtín, Mijaíl: *Problemas de la poética de Dostoievski*, Buenos Aires, FCE, 1986 [1936].

Bajtín, Mijaíl: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1987 [1941].

Belzagui, Pablo René (Comp.): *Sobre la responsabilidad: no matar*, Córdoba, Del Cíclope, 2007.

Benjamin, Walter: "Experiencia y pobreza", en *Discursos interrumpidos II*, Buenos Aires, Taurus, 1982.

Berlanga, Ángel: "Entrevista a Daniel Guebel", *N*, 5 de julio del 2004.

Berlanga, Ángel: "Entrevista a Martín Kohan", *Página/ 12*, Buenos Aires, 21/8/2006.

Bocchino, Adriana (Comp.): *Escrituras y exilios en América Latina*, Mar del Plata, Estanislao Balder, 2008.

Bourdieu, Pierre: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999.



Brega, Nazareno, Campero, Agustín y Porta Fouz, Javier: "Identidad. Entrevista a Albertina Carri", *El amante*, Buenos Aires, Nro. 138, octubre, 2003.

Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2005.

Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

Cortes Rocca, Paola y Kohan, Martín: *Imágenes de vida, relatos de muerte*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1998.

Contreras, Sandra: "Algo más sobre la narrativa argentina del presente", *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Año III, Nro. 5, 2007.

Chartier, Roger: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Bos Aires, Manantial, 1996.

Dalmaroni, Miguel: *La palabra justa*, Mar del Plata, Melusina, 2004.

Daman, Alejandra y Silvina Heguy: *Joe Baxter*, Buenos Aires, Norma, 2006.

Debray, Régis: "¿Revolución en la revolución?" en: sitio virtual [www.elhistoriador.com.ar](http://www.elhistoriador.com.ar), [http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los\_70/elhistoriador-revolucion\_en\_la\_revolucion.pdf,] 1967.

Feinmann, José Pablo: *La sangre derramada*, Buenos Aires, Booket, 2006.

Filinich, María Isabel: *Enunciación. Enciclopedia semiológica*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Fonderbrider, Jorge: "Los que nacieron bajo el Proceso", *La cultura herida. A treinta años del golpe. Suplemento especial Ñ*, Buenos Aires, 18/03/06.

Gasparini: *David Gravier*, Buenos Aires, Norma, 1990 [2007].

- Gambini, Hugo: *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*, Buenos Aires, Vergara, 2008.
- Gamerro, Carlos: "Imagine the Argentina", *N*, Buenos Aires, 4/10/2009.
- Garramuño, Florencia: *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2009.
- Garulli, Liliana, Liliana Caraballo y otros: *No me olvides. Memoria de la resistencia peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Gillespie, Richard: *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008 [1982].
- Gilman, Claudia: *Entre la espada y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Giordano, Alberto: *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, Buenos Aires, Mansalva, 2008.
- Giordano, Alberto: *Razones de la crítica. Sobre literatura ética y política*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Godoy, Cristina y María Inés Laboranti (Comps.): *Historia & ficción*, Rosario, UNR editora, 2005.
- Gordillo, Mónica: "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel (Comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva historia argentina, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Grüner, Eduardo: "Foucault: una política de la interpretación", en *Foucault, Nietzsche, Freud y Marx*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1995.
- Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001

- Guitelman, Paula: *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Gundermann, Christian: *Actos melancólicos*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2007.
- Hayner, Priscillia: *Verdades innombrables. El reto de las comisiones de la verdad*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2008.
- Henrique, José (Comp.): *Los '90: fin de ciclo. El retorno a la contradicción*, Buenos Aires, Final abierto, 2007.
- James, Daniel: *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 [1988].
- James, Daniel: *Doña María*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- James, Daniel (Comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva historia argentina*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Jozami, Eduardo: *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.
- Kohan, Martín: "Más acá del bien y el mal. La novela hoy", *Punto de vista*, Buenos Aires, Nro. 83, diciembre, 2005.
- "La apariencia celebrada". *Punto de vista*, Buenos Aires, Nro. 78, abril, 2004.
- Korn, Guillermo (comp.): *El peronismo clásico (1945). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, 2007.
- Lanusse, Lucas: *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- *Cristo revolucionario. La iglesia militante*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- *Sembrando vientos. Argentina del primer peronismo a la masacre de Ezeiza*, Buenos Aires, Vergara, 2009.
- Larraquy, Marcelo: *López Rega*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

- *Fuimos soldados*, Buenos Aires, Aguilar, 2006.
- *Galimberti*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- Libertella, Mauro: “Entrevista a Martín Kohan”, Buenos Aires, *Ñ*, 13/3/2010.
- Link, Daniel: *Leyenda. Literatura argentina: cuatro cortes*, Buenos Aires, Entropía, 2006.
- Longoni, Ana: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Longoni, Ana y Gustavo Bruzzone: *El siluetazo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008.
- Lorenzano, Sandra: *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2001.
- Núñez, Jorgelina: “Novelas de hoy que cuentan el trágico ayer”, *La cultura herida. A treinta años del golpe. Suplemento especial Ñ*, Buenos Aires, 18/03/06.
- Piro, Guillermo: “Un tiempo de horror eficaz. Entrevista con Martín Kohan”, *Ñ*, Buenos Aires, 29/6/2002.
- Pujol, Sergio: *Rock y dictadura. Crónica de una generación*, Buenos Aires, Booket, 2007 [2005].
- Robles, Adriana: *Perejiles, los otros montoneros*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- Rosano, Susana: *Rostros y máscaras de Eva Perón*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2006.
- Ruiz, Laura: *Voces ásperas. Las narrativas argentinas de los '90*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Saítta, Sylvia: “La vida por Perón”, *La Nación. Suplemento Cultura*, Buenos Aires, 26/9/2004.
- Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

— “Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia”, *Punto de vista*, Buenos Aires, Nro. 86, diciembre, 2006.

Schettini, Ariel: “Nuevas imágenes de la novela argentina”, en *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Año III, Septiembre 2007.

Soria, Claudia: *Los cuerpos de Eva. Anatomía del deseo femenino*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005.

Suriano, Juan: *Dictadura y democracia. Nueva historia argentina*, Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Susti González, Alejandro: *Seré millones. Eva Perón: melodrama, cuerpo y simulacro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2007.

Svampa, Maristella: “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (Comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva historia argentina*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Svampa, Maristella: “El golpe inauguró una forma atroz de desigualdad”, *La cultura herida. A treinta años del golpe. Suplemento especial Ñ*, Buenos Aires, 18/03/06.

Terán, Oscar: “Las armas y el intelectual”, *Punto de vista*, Buenos Aires, Nro. 76, agosto, 2003.

Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009 [1977].